

No. 10 • June 2013

Sexo entre varones
en saunas de
Puebla. Una forma
de turismo sexual.

Sex between men in
Puebla saunas: A form
of sex tourism.

Sexo entre homens
nas saunas de
Puebla. Uma forma
de turismo sexual.



A Working Paper Series
on Latin American and
Caribbean Sexualities

Una serie monográfica
sobre sexualidades
latinoamericanas y caribeñas

Uma série monográfica
sobre sexualidades
latino-americanas e caribenhas

Sexualidades is a publication of the Latin American Regional Editorial Board of the International Resource Network, a global community of teachers and researchers sharing knowledge about sexualities. The International Resource Network is funded by the Ford Foundation and based at the Center for Lesbian and Gay Studies of the Graduate Center of the City University of New York.

For further information about Sexualidades, contact the editors at sexualidades@hotmail.com or by mail or fax at: International Resource Network; Center for Lesbian and Gay Studies; Graduate Center, City University of New York; 365 Fifth Ave., Room 7.115; New York, NY 10016; Fax (212) 817-1567

© 2011

ISSN 1938-6419



www.IRNweb.org

SEXUALIDADES

EDITORES/EDITORS

Horacio Sivori,
Latin American Center on Sexuality and Human Rights at the State University of Rio de Janeiro, Brazil.

Oralia Gómez-Ramírez,
Department of Anthropology and the Liu Institute for Global Issues at the University of British Columbia, Canada.

Violeta Barrientos Silva,
Department of Gender Studies at the National Major University of San Marcos, Peru.

Rita María Pereira Ramírez,
National Union of Legal Scholars of Cuba, Cuba.

COMITÉ EDITORIAL/ COMISSÃO EDITORIAL/EDITORIAL BOARD

Jasmin Blessing
Center for Lesbian and Gay Studies,
City University of New York, USA

Mauro Cabral
Centro de Investigaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Gabriela Cano
Facultad de Filosofía
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

Sergio Carrara
Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Ebén Díaz
Red de Diversidad Sexual GLBTITI, Nicaragua.

Camila Esguerra Muella
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Jacqueline Jiménez Polanco
Department of Social Sciences
City University of New York- Bronx Community College, USA

Denilson Lopes
Escola de Comunicação
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Andrés Ignacio Rivera Duarte
Organización de Transexuales
por la Dignidad de la Diversidad, Chile

Angie Rueda Castilla, Mexico
Frente Ciudadano Pro Derechos
de Transgéneros y Transexuales, México

Marcela Sánchez
Proyecto Colombia Diversa, Colombia

Diego Sempol - Uruguay
Área Académica Queer Montevideo, Uruguay
Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

Bruno Souza Leal
Faculdade de Comunicação
Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

Juan Marco Vaggione
Consejo de Investigaciones Científicas
y Técnicas de Argentina (CONICET)
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Eliane Borges Berutti
Departamento de Letras Anglo-Germánicas
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Rafael de la Dehesa
Department of Sociology, Anthropology, and Social Work
City University of New York- College of Staten Island, USA

María Mercedes Gómez
Department of Sociology and Criminology
Saint Mary's University, Canada

CIAGS The Center for
Lesbian and Gay Studies

International Resource Network
A global community of teachers and researchers sharing knowledge about sexualities



Sexo entre varones en saunas de Puebla.
Una forma de turismo sexual.

Resumen

Este artículo aborda el turismo sexual de varones que gustan tener encuentros sexuales con otros varones en la ciudad de Puebla, México. A partir de trabajo etnográfico se exploran dos tipos de lugares: saunas que han sido creados ex profeso para esta clase de encuentros y aquellos que existen en barrios tradicionales de la ciudad y que se han sido apropiados a través de su uso reiterado. Asimismo se explora el tipo de socialidad desarrollado en cada sitio y el papel del género en las mismas.

Mauricio List Reyes

Doctor en Antropología; profesor investigador en la licenciatura de Antropología Social en la Universidad Autónoma de Puebla. Es autor de los libros *Jóvenes corazones gay en la ciudad de México*; *Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer*; *El amor imberbe. El enamoramiento entre chicos y hombres maduros* y coordinar de los volúmenes *Pensar el cuerpo*, con Elsa Muñiz; *Florilegio de deseos: nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*, con Alberto Teutle López y *Lo social de lo sexual*. Algunos textos sobre sexualidad y desarrollo.

mauriciolist@gmail.com

Alberto Teutle López.

Doctorante en Historia y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Es profesor en la ENAH y la Universidad Autónoma de Puebla en las licenciaturas en Etnohistoria y Antropología Social respectivamente. En 2010 coordinó, con Mauricio List, *Florilegio de deseos: nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*. Sus investigaciones abordan el homoerotismo masculino, la historia del SIDA, el neoconservadurismo y el estudio del cuerpo desde la perspectiva de la historia cultural

Las y los editores de Sexualidades lamentamos profundamente el fallecimiento del querido colega Alberto Teutle López antes de que este artículo llegara al público. A sus 30 años Alberto había desarrollado un intenso compromiso con el movimiento LGBT y la academia poblana, donde era docente en temas de sexualidad. Alberto cursaba sus estudios doctorales en la ENAH, con una investigación sobre la historia cultural del SIDA en México. Los trabajos que deja como legado continuarán alimentando los debates que lo apasionaban y será recordado con la alegría y certeza de que sus ideas e ideales continuarán vivos entre nosotros.

INTRODUCCIÓN

El término turismo sexual suele hacer referencia a la compra-venta de servicios sexuales en contextos turísticos y que involucran a trabajadoras(es) sexuales tanto adultos como menores de edad (Clift y Forrest, 2000). Sin embargo dicho fenómeno debe profundizarse dependiendo el escenario en el que lo podemos encontrar, cartografiándolo y de la misma manera enfocando las condiciones en las que el mismo se da. Varios trabajos han abordado el turismo sexual entre varones, pero creemos que abordarlo desde una adjetivación sexual del mismo –turismo sexual gay–, hace que se pierda la riqueza en el abordaje desde otros puntos de análisis y se sobrepongan categorías que probablemente no sean utilizadas por los participantes.¹ En este artículo, por tanto, nos referimos a otra clase de prácticas, específicamente a los encuentros sexuales entre varones en situaciones de movilidad geográfica, que suelen tener una duración corta. Para ello retomamos la propuesta de Opperman, quien critica la definición de que la motivación principal del turista es la relación sexual (1999) y propone un nuevo modelo para abordar el estudio de turismo sexual, a partir de una revisión exhaustiva del concepto.²

En este escrito introducimos la discusión sobre el turismo sexual entre varones a partir del homoerotismo entre varones llevado a cabo sin acuerdos comerciales entre los participantes, o donde al menos esos acuerdos no son explícitos de manera inmediata, en los diversos establecimientos de saunas en la ciudad de Puebla, en México, algunos específicamente dirigidos a varones sexodiversos,³ a los que acuden viajeros de diversas latitudes. Proponemos plantear que se trata de otra forma de turismo sexual entre varones a partir del caso del uso de saunas en una ciudad media. Las identidades y prácticas sexuales diversas de estos hombres se yuxtaponen a su condición de clase y una forma de movilidad que permite realizar un turismo sexual fugaz, cobijado bajo relaciones sociales y sexuales efímeras. El turismo sexual al que nos referimos es practicado mayoritariamente por hombres de origen nacional y algunos hombres extranjeros que eventualmente acuden también a los sitios donde este tiene lugar.

En este artículo nos referimos al sauna genéricamente, para incluir tanto los baños públicos existentes en diversos barrios de la ciudad,⁴ como así también lugares de encuentro como *clubes* similares a un *spa* exclusivos para hombres gay; y sitios creados ex profeso para el encuentro entre varones, cuyos servicios abarcan no sólo el sauna sino instalaciones en las que se puede dar el encuentro sexual.⁵ Esto se debe a que ambos espacios sirven como lugares de encuentro para varones insertos en el turismo sexual de la ciudad de Puebla. Desde hace años hemos observado que

en estos sitios son frecuentes los encuentros anónimos entre sujetos de las más diversas procedencias. Por su ubicación pasan desapercibidos y por tanto han sido idóneos para ejercer la sexualidad clandestina entre varones.⁶ La ciudad de Puebla, donde se ubican los sitios elegidos para esta investigación, se caracteriza por su conservadurismo, una fuerte presencia del catolicismo, una homofobia explícita y el consecuente ocultamiento de los intereses homoeróticos de muchos varones. El ejercicio anónimo y clandestino de la sexualidad es una realidad innegable, sobre todo la que es practicada por varones que niegan cualquier identificación a partir de sus deseos homoeróticos. De ahí el frecuente uso de los saunas como espacios que quedan ocultos y que son solapados por quienes los tienen a su cargo.

La mayor parte de nuestro corpus de datos es el resultado investigación antropológica a partir de un esbozo etnográfico utilizando las técnicas de la observación participante y la entrevista a profundidad. La herramienta principal de investigación fue la entrevista a profundidad a diferentes usuarios y trabajadores de los saunas. Al inicio de la investigación, la propuesta era buscar a los turistas sexuales en la ciudad de Puebla. A diferencia de los destinos de playa, el turismo en la ciudad de Puebla es mayoritariamente de fin de semana, en el que se suelen combinar la visita a los sitios históricos y religiosos de la ciudad con otras prácticas, lo que hacía difícil contactar a los turistas que acuden a estos sitios de encuentro. Coincidimos entonces en que los usuarios y los trabajadores que han socializado con los turistas sexuales en más de

una ocasión, podían ser considerados parte del universo de la investigación, con apoyo de otros datos generados en trabajo de campo. No nos avocamos entonces a un grupo de edad –aunque cabe decir que los participantes son todos mayores de edad y participan en esas relaciones de manera concensual–, o a un estrato social específico. Tampoco organizaremos este trabajo a partir de un análisis del trabajo sexual o del intercambio monetario; ni discutiremos los riesgos en materia de salud sexual o en relación al tema del vih/sida, ya que estos temas no son su foco y porque nos parece que requerirían un tratamiento especial. Centramos en cambio nuestra discusión en un tipo de prácticas que necesariamente tienen que ser abordadas considerando otros aspectos como el género.

LOS SAUNAS PARA ENCUENTROS

ENTRE VARONES EN PUEBLA: UNA CARACTERIZACIÓN.

Como ya lo señala Opperman (1999) el turismo representa un elemento importante dentro de la cultura occidental, y por tanto un importante mercado. Para este autor, los destinos elegidos suelen estar relacionados con las oportunidades sexuales que en ellos se pueden encontrar. El caso de Puebla no es la excepción, por sus características geográficas y por la oferta cultural y recreativa para sus visitantes. En los últimos años la ciudad de Puebla ha crecido en servicios y comunicaciones. Un hito de su crecimiento urbano fue la construcción de la carretera que une a la capital del país con el puerto de Veracruz –que atraviesa– la ciudad de Puebla, en 1926. (List, 2001: 6) A través de esta importante vía de comunicación, la ciudad amplió su mercado y su red de relaciones y servicios, haciéndolos crecer. El intercambio de mercancías se volvió más intenso por ser Puebla una ciudad de paso obligado de las mercancías que llegaban por barco procedente de otros países (Melé, 1994:15). Actualmente Puebla es considerada una de las cuatro ciudades más importantes del país, junto con México, Guadalajara y Monterrey. Su economía y población crecen al 3% anual y en 2005 su área conurbada albergaba a más de 1,450, 000 personas. ⁷ Por otra parte, Puebla se encuentra a sólo 123 kilómetros de distancia de la ciudad de México. Esto hace posible que muchos de sus visitantes hagan viajes de fin de semana, o incluso sólo se queden unas cuantas horas antes de regresar a la capital del país, lo cual hace aún más complejas las dinámicas turísticas de la ciudad.

Por los datos obtenidos, el “turismo de negocios” continúa siendo el más importante para esta ciudad a lo largo de todo el año, a pesar de su importancia histórica, arquitectónica, cultural y educativa. Esto

hace suponer una mayor presencia de un tipo de visitante itinerante y por períodos cortos. Para el año de 2004, y según datos de la Unidad de Desarrollo Administrativo, Planeación e Informática (2004), la afluencia de visitantes fue de 4,039,519, con una estadía promedio de 1.62 días; ocupación hotelera de 64.49%; y derrama económica de \$3,796,731,790. El promedio de edad de los visitantes fue de 35 años, 84.49% nacionales y 15.51 extranjeros (Domínguez, 2005: 602). Debido a que el turismo de origen nacional supera con mucho al de origen internacional y a la preponderancia del “turismo de negocios”, en diversas zonas de la ciudad se pueden encontrar turistas que, para efectos prácticos, suelen pasar desapercibidos.

La zona central, la de los viejos barrios de origen colonial, reúne sitios que recientemente establecidos que intentan atraer a la clientela sexodiversa. En los últimos años ha habido una mayor expansión de esta clase de establecimientos. Para algunos empresarios poblanos se ha vuelto cada vez más evidente el hecho de que la clientela sexodiversa en Puebla está ávida de ofertas de lugares de socialidad novedosos, con servicios de calidad y lo suficientemente atractivos como para reunir a consumidores jóvenes, dispuestos a desembolsar su dinero en una noche de diversión. Éste tipo de sitios, coloquialmente denominados “gay”, son los que sobresalen en nuestro análisis, pero también incluimos el espacio público abierto y algunos establecimientos que fueron apropiados poco a poco por los hombres que allí llevan a cabo relaciones homoeróticas pero no se identifican como gays, homosexuales o bisexuales. Tal es el caso de las salas de cine pornográfico (actualmente denominado “XXX”); mingitorios públicos; parques; el propio zócalo de la ciudad; y los saunas públicos llamados comúnmente “baños de vapor”, donde existen salas colectivas sólo para varones que han sido apropiadas para estos encuentros.

Como menciona Isaías,⁸ un hombre de alrededor de 50 años, quien viajaba constantemente entre la ciudad de México y Puebla, muchos espacios públicos se han transformado desde las últimas décadas. En entrevista relata su recorrido por baños en Puebla alrededor de 1978, antes de la apertura de cualquier espacio específicamente gay:

Cuando iba al centro, ya sabes cómo son esas historias, pasaba a los baños de la Estrella Roja. En esos baños que eran mingitorios, realmente había mucho ‘jale’. Si no mal recuerdo ahí mismo, una persona me dijo que ‘aquí hay unos baños que esto y lo otro’, entonces yo los vi y otro día pasé y dije, “voy a entrar”. Me parece que esa fue la forma en las que los conocí. No

creo que mi instinto me hubiera llevado nada más así porque sí. Aunque, viviendo tantos años en Puebla, se podía saber en cuales baños había ‘ambiente’.

Como muestra este relato, los saunas ya eran reconocidos como espacios privilegiados para el encuentro homoerótico, de dominio más o menos público, décadas atrás. Un giro particularmente interesante de estos lugares es el la instauración de las salas colectivas de varones de los saunas públicos como sitios de encuentro sexual para varones, así como otros de gran trayectoria y enorme tradición se han volcado completamente a esta actividad. Berna, de 40 años, dedicado al comercio, nos comentó:

Tengo como cinco años de asistir a saunas [baños de vapor públicos] desde que vivía en Tepeaca y en Amozoc [municipios cercanos a la ciudad de Puebla]. Ahora los visito, pero antes era como que muy ‘chido’ porque era así como clandestino, justo cuando yo ‘era de closet’, aunque también visitaba Las Termas y he llegado hasta El Ático, que son los únicos lugares dónde me he quedado por estar abiertos de noche y que son gay.

Es evidente la diferencia que implica la clandestinidad para relacionarse sexualmente en los sitios públicos, en comparación con los sitios “gay”. En ello influye de manera importante la ubicación de los mismos, el costo y tipo de servicios, las posibilidades de uso del espacio, quiénes lo frecuentan, cómo y de dónde llegan. La apertura de Las Termas, por ejemplo, a principio de los años ‘90, fue un hecho novedoso en México, por estar orientado a una clientela específicamente gay. Para muchos hombres la noticia de su existencia fue un verdadero acontecimiento por encontrarse en Puebla, tan cercana a la capital del país, y famosa por su carácter conservador y religioso. Sobre todo en aquellos primeros años, tuvo un éxito inusitado relacionado con el turismo sexual de varones pues en México no existía esta clase de establecimientos, que en otros países tenían una mayor presencia. Isaías narra que para algunos amigos este sitio era tan especial que solían viajar regularmente a Puebla con la intención explícita de acudir al sauna. “Había muchos amigos que cada rato iban a Las Termas, ellos encantados. Algunos, en especial estos amigos que se iban cada quince días, eran muy ‘de closet’ en México, pero iban a Puebla y allá se ‘deschongaban’. Conocían a la gente, se saludaban y echaban mucho relajó”.

Actualmente los fines de semana, Las Termas suele ser aún un sitio muy concurrido, tanto por poblanos como por turistas de los más diversos orígenes nacionales e incluso internacionales. Pasó más de una

década antes de que se estableciera un segundo sitio de este tipo, aunque en condiciones distintas, y para otra clase de público, lejos del centro de la ciudad aunque relativamente cerca de las centrales de autobuses. El Ático está ubicado en una zona más popular, dirigido a un público de menores ingresos y con instalaciones más modestas y hasta descuidadas, según Nolberto, un estudiante de 24 años, frecuentador de saunas gay, cuyo comentario coincide con los otros entrevistados. “Todos los chavos que conozco que van a Las Termas y que van al El Ático me dicen que El Ático está horrible y que Las Termas está mejor. Solamente uno me ha dicho un comentario positivo porque me dijo: ‘las mejores cogidas me las han dado en El Ático, pero Las Termas tienen mejores instalaciones’”. En contraste a estos espacios, los baños públicos de vapor se han establecido como lugares permisibles al sexo entre varones y se han dado a conocer al público que desee usarlos de esta forma. Ahora, tras el uso intensificado del Internet, existen sitios web que se especializan en dar a conocer los lugares públicos en dónde ocurren encuentros sexuales o ligue entre los varones. “Antes los sitios de sexo clandestino, los conocías por ‘conocerlos’, ahora, si sabes moverte en el Internet, hay sitios que te dicen cómo está y qué tanto ‘desmadre’ y ligue hay”, Berna explicó.

Los hombres que suelen acudir a ambos tipos de sitios lo hacen buscando específicamente encuentros sexuales. Aunque un porcentaje importante es de jóvenes, hay también hombres maduros; mayoritariamente son solteros aunque acuden también algunos hombres casados que aprovechan el anonimato que brinda una ciudad extraña para socializar con otros varones en este tipo de establecimiento. Los asistentes son diversos también en términos de clase social, pues hay muchos sujetos que aprovechan sus labores como transportistas o comerciantes por ejemplo, para acudir a esos sitios durante su estancia en la ciudad, y hay quienes aparte de visitar estos sitios viajan específicamente a Puebla para visitar los bares, las discotecas y aquellos sitios en los que sea posible tener encuentros sexuales en un itinerario que puede durar todo el fin de semana. Es importante destacar el hecho de que muchos de estos visitantes buscan espacios clandestinos en los cuales el anonimato les permita mantener sus deseos sexuales ocultos, sobre todo para sus familiares o amigos cercanos que desconocen sus intereses sexuales (Tattelman, 1997).

En este artículo nos referimos, entonces, a los sitios que albergan a los turistas sexuales intentando ver, a partir de la relación sujeto-espacio cómo la

estancia en la ciudad es una oportunidad para acudir a sitios donde es posible tener encuentros sexuales.

UNOS SON LOS SAUNAS CLANDESTINOS

En Puebla existen establecimientos que ofrecen sauna, temascal,⁹ baño turco, ruso o regaderas y que pueden contar con servicio de masajes. Ellos regularmente son atendidos por “bañeros”, encargados del aseo y atención de esos servicios, y que eventualmente se encargan de “bañar” y masajear a los clientes que así lo deseen. Estos establecimientos en general ofrecen tres tipos de servicios: el de salas generales de hombres y de mujeres; las familiares; y las individuales. Su precio (un dólar noventa centavos aproximadamente) es relativamente accesible para la los usuarios, que mayoritariamente pertenecen a sectores populares, a diferencia de los establecimientos para el encuentro gay cuyo precio se eleva hasta doblar y triplicar ese valor.¹⁰ Sin haberse convertido en sitios explícitamente gays, los baños públicos *El Carmen* y *San Jorge* han sido apropiados por usuarios interesados en tener encuentros sexuales en sus salas generales para varones.¹¹

Moisés, de 32 años, quien viaja de México a Puebla y conoce todos los baños de la ciudad, destaca:

[...] no toda la gente tiene la posibilidad de pagar \$ 75 [seis dólares aproximadamente] para ir a los saunas gays. Si se te antoja algo adentro en El Ático y Las Termas, bajita la mano son \$200 [18 dólares aproximadamente]. Cien pesos sí te los gastas en los baños, es decir te gastas la mitad. En una borrachera me puse a buscar los baños; dije ‘ando aquí en la CAPU [Central de autobuses]’, me dijeron que era aquí por el mercado y que estaba enfrente del Aurrerá [tienda departamental], entonces fui a buscarlos, y sí había personas muy diferentes, por eso me gustaron, había más varoniles.

En El Carmen y San Jorge constatamos que está latente la posibilidad de tener relaciones sexuales en las salas generales. Sin embargo, existen otros baños públicos con las mismas características en los cuales es menos probable una interacción sexual entre hombres, debido a la presencia de vigilantes. Los baños públicos ofrecen diferentes posibilidades de contacto sexual entre los varones, algunos sólo son antecambios para encuentros posteriores, como lo refiere Camelot, varón de 37 años que conoce todos los sitios de la ciudad. “La mayoría de las veces los encuentros son casuales, en las que sólo hay la relación o el “faje” [encuentro erótico sin penetración anal o sexo oral]. Llegas a los vestidores y ya no se hablan, cada quien se va por su lado y no se vuelven a ver y si se vuelven a ver, sólo pues pasó contigo, fue bueno contigo, lo disfrutaste

y pues ya, a otra cosa mariposa. Más que nada son casuales”. Para Berna, una característica importante que atrae a ciertos individuos es la separación de los espacios donde se permite el encuentro homoerótico, del resto del establecimiento. “Los baños son diferentes de los sitios de encuentro, aunque los dos sirven para lo mismo, el precio y la gente que va ahí es diferente, son más ‘tapados’ o más masculinos, pero también más viejos y, en el San Jorge es donde llegan más de fuera porque también ya es así como que más gay, por lo tanto más conocido”.

A estos sitios concurren tanto varones gays como aquellos que gustan de prácticas homoeróticas pero que no construyen una identidad sexual en función de ello. En ellos, las restricciones de acceso no se relacionan con la identidad sexual; lo que se vigila es el comportamiento que la norma de género impone a los varones, precisamente por la homofobia que se vive en la cotidianidad de la ciudad, por la idea de que todos los hombres que se relacionan con otros hombres son “afeminados”. Muchas son las personas que usan este espacio, no solamente los varones en busca de aventuras sexuales, por lo que pasa dentro de los baños generales de hombres no siempre es perceptible. Sin embargo, existen ciertas reglas impuestas por el dueño del establecimiento, como la segregación hombres y niños. Aunque no es explícito, eventualmente también se niega el servicio a individuos cuya imagen no se considere “masculina” o se administra el ingreso de modo de proteger el secreto, como lo menciona José, vigilante de uno de estos baños, hombre heterosexual de 45 años:

Aquí en El Carmen a veces no dejan entrar a las que se ven muy gays, o por el contrario le niegan el servicio a quién se ve que no sabe nada, porque a veces se sacan de onda y mejor el encargado les dice. ‘Ya no tengo general, ¿te doy un privado [servicio individual]?’ En general este baño no es ni de muy, muy, ni de tan, tan desmadre. Sí lo hay, pero también todavía llegan weyes que nada que ver [es decir que no se entrometen]”.

A veces, al entrar, se encuentra a usuarios del baño con sus rostros sonrojados por el vapor. Algunos envían mensajes con las miradas, otros se siguen de largo, como huyendo del lugar. Maduros o jovencitos que en ocasiones usan accesorios como pulseras de colores con la bandera gay, llaveros, ropa; signos que de alguna manera aluden a su identidad sexual, o utilizan elementos del argot gay.¹² Hay varones que llegan vestidos con ropa formal, hombres maduros en general; y otros, los jóvenes, llegan vestidos a la moda; pero en ambos casos llegan muy limpios y

peinados. En contraste, algunas personas vienen con sus ropas sucias de trabajar; obreros y trabajadores informales, principalmente. Eso nos habla de la asistencia de diferentes estratos sociales, de diversos lugares y grupos de pertenencia, como lo asegura Poncho, un masajista que trabaja en el San Jorge. “Al baño van de todo, extranjeros, conozco de Jamaica y a veces centroamericanos, cuates de mi barrio, de Estados Unidos y no sé porque van. Es un lugar barato, pero pues para mí es chido, no sé, como es fácil llegar y está cerca de la terminal.”

Tanto en las observaciones como en las entrevistas una constante es que los individuos que se definen como gays, ya sea “dentro del closet” o fuera de él, son los que asisten con mayor frecuencia. Algunos individuos que se autodenominan bisexuales. Manuel, de 24 años, que asiste todos los días, se autodenomina “heteroflexible con cláusulas”. Jorge, de 42 años, divorciado, asistía regularmente y se consideraba “heterosexual”. La frecuencia con que muchos clientes asisten es lo que permite establecer cierto tipo de relaciones sociales entre ellos, más allá de los encuentros sexuales ocasionales dentro del baño. Los clientes asiduos socializan con determinados sujetos y es perceptible también que evitan establecer contacto con otros. Niegan y afirman con la cabeza y su lenguaje es breve y conciso. “Sí” o “no” son sus únicas respuestas cuando los aborda alguien dentro del baño.

Un aspecto fundamental dentro del sauna es la performance de la masculinidad. Es más o menos claro que quienes no se identifican como homosexuales o gays pretenden tener una imagen más “masculina”, más “viril”, intentando de esa manera mantener su condición heterosexual a pesar de participar en actividades sexuales con otros varones en dicho espacio. Berna los describe:

Cuando vas a los saunas encuentras de todo, pero los masculinos, los de verdad, los que parecen hombres, que casi te escupen en el culo para cogerte; los que sólo vienen a cogerte y ya, esos los encuentras más en los San Jorge o en El Carmen. No dicen joterías [referente al argot gay], no hablan en femenino y presumen de sus mujeres.

En ocasiones, cuando los varones se acuestan en la mesa para masajes dentro de la sala de vapor, fingen estar dormidos; entonces otros los comienzan a tocar discretamente. Los “dormidos”, incluso pueden permitir que le hagan sexo oral mientras mantienen la misma actitud evasiva. A veces, al ver a quien los está tocando alejan la mano, rehúsan el encuentro levantándose y saliendo hacia el cuarto de regaderas.

Pero todo se hace en silencio; ni siquiera para expresar desagrado se inicia una interacción verbal.

OTROS SON LOS SAUNAS CREADOS PARA VARONES GAY

Según Isaías, de todos los sitios gay que se han instalado en la ciudad de Puebla, los saunas, y particularmente Las Termas es el que con más fuerza llamó la atención de las personas gay tanto de Puebla como del resto del país; no sólo por ser el primer sitio de su tipo a nivel nacional, sino por la calidad de sus instalaciones y servicios. De ahí que éste fuera un atractivo muy importante para turistas gay, principalmente del centro del país y extranjeros, como relata Nolberto. “En Las Termas, es donde he visto muchos extranjeros y muchos extranjeros saben de este sitio porque es el más anunciado. Una vez un chico de Estados Unidos quería que fuéramos pero llegamos y estaba cerrado. Él ya sabía cómo llegar antes que yo, fue de mis primeras veces que fui”.

Posteriormente surgió otro sitio mencionado, El Ático, que pretendió competir con Las Termas. Sin embargo, su oferta es “de muy mala calidad”, según muchos entrevistados, aunque se ve compensando por otros ventajas que Las Termas no brinda, como la posibilidad de pernoctar en el sitio o la cercanía con la central de autobuses interurbanos más importante de la ciudad. Según nuestras observaciones, El Ático no ha logrado atraer a muchos hombres gay de clase media, pero ocurre un fenómeno interesante con relación al turismo sexual: sus características lo hacen un lugar de fin, un “*after*” de recorridos sexuales, por así decirlo, que ha atraído a los turistas sexuales de ciudades cercanas a Puebla, como los de la ciudad de México y los de la de Tlaxcala.

Ambos sitios, aunque conforman parte de una oferta institucionalizada, ex profeso definida como gay,¹³ presentan contrastes evidentes. En primer lugar su ubicación: mientras Las Termas se encuentra muy cerca de la zona turística del centro histórico, El Ático está ubicado en una populosa colonia al norte de la ciudad. En segundo lugar su accesibilidad: mientras Las Termas se encuentra a sólo una calle de una de las principales vialidades de la urbe, El Ático se encuentra más distante. Esto se refleja en el tipo de clientela que reciben. A Las Termas acuden principalmente jóvenes gay y bisexuales de clase media, que acuden al lugar para una estancia relativamente breve, a excepción del sábado que abre toda la noche y los frecuentadores permanecen por más tiempo. En este caso forma parte de un itinerario urbano que puede incluir algún bar o sitio para bailar en el centro histórico de la ciudad.

Por su parte, El Ático suele recibir a personas de mayor edad, de clases populares, muchos de ellos procedentes

de las poblaciones cercanas y sobre todo del Estado de Tlaxcala. Los entrevistados mencionan con desagrado que el sitio suele tener alguna de sus secciones en constante remodelación, lo que genera polvo, dando un aspecto descuidado que contrasta con las Termas. Por otra parte, este sitio difícilmente se integra dentro de circuitos más amplios de diversión gay en la ciudad de Puebla.

A diferencia de los saunas San Jorge y El Carmen, La Termas y El Ático tienen tarifas más elevadas, con el argumento de que cuentan con servicios que no sería posible obtener en otro lugar. Dentro de estos uno puede encontrar diversas posibilidades de flirteo con los sujetos que circulan por el lugar, e incluso de encuentros sexuales gracias a los diversos ambientes que ofrece. Ambos sitios ofrecen cubículos privados, regularmente utilizados para el encuentro sexual; jacuzzi en donde se da no sólo el flirteo entre los asistentes sino incluso se llegan a dar contactos sexuales como masturbación mutua, sexo oral, penetración anal y en ocasiones el sexo múltiple. Existe un área de videos, donde suele haber flirteo, masturbación y sexo oral; pero es en las salas de regaderas y las de vapor en donde se da la mayor cantidad de encuentros colectivos, que suelen ir desde discretos contactos corporales hasta otra clase de prácticas sexuales.

La edad de los asistentes varía mucho aunque la población de visitantes se concentra en la franja de 20 a 40 años. Llegan sujetos solos, parejas y también grupos de amigos que hacen de este sitio un lugar de diversión y socialización. Independientemente de cómo lleguen, dentro del establecimiento tienden a separarse para lograr el objetivo que mueve a la mayoría de sus visitantes: flirtear o tener encuentros sexuales en el mismo sitio, siendo la mayoría de estos encuentros anónimos. Es común que se llegue al encuentro sexual sin tener que mediar palabras para ello, sin embargo eventualmente se llega a la conversación, al intercambio de números telefónicos o correos electrónicos, incluso hasta a salir juntos del lugar para tener otras actividades fuera de él, como recuerda Berna: “Alguna ocasión conocí a una persona que me invitó a ir a México el mismo día que lo conocí. Muchas de las veces he salido acompañado del lugar ya sea por amigos que llego a conocer o por cuates que, simplemente me invitan a comer o algo así. Muchos de ellos son de fuera otros no”.

Estos saunas funcionan más bien como club de encuentros sexuales. Por esta razón el uso de la ropa es distinto en ellos. En Las Termas los asistentes regularmente usan un pequeño *pareo* con el fin de cubrir apenas los genitales; en El Ático, por su parte, existe la posibilidad de andar incluso completamente

vestido, aunque también existe la opción del uso del *pareo*. Por tanto las condiciones en que se lleva a cabo el contacto son completamente distintas de las de los baños públicos El Carmen y San Jorge, en donde los asistentes suelen andar completamente desnudos. Para Adrián no hay punto de comparación entre los saunas y por eso prefiere los que se denominan gays:

Y bueno, si estás buscando sexo, busco calidad en el sexo. Generalmente con desconocidos, obviamente, sabes que es un ‘albur’ lo que vaya a ocurrir, incluso voy un poquito más seguro, más tranquilo de, por ejemplo, decir que si ya no me gustó ya no juego o ya no le quiero seguir, sin que la persona se pueda molestar o ponerse agresiva o me quiera agredir. En ese tipo de cosas me siento más seguro en Las Termas que en los otros lugares [saunas] en general.

LA MASCULINIDAD EN LOS SAUNAS DE VARONES

Se ha visto hasta ahora cómo se dan las relaciones sexuales en el contexto del turismo en los saunas de Puebla, describiendo la relación y búsqueda en estos espacios; sin embargo consideramos es necesaria la perspectiva de género por tratarse del marcador de diferencia más presente en nuestros datos, a partir de la masculinidad. En este apartado desarrollamos una breve reflexión sobre la masculinidad de los varones que tienen relaciones sexuales en esos sitios a la vez que mantienen una actitud ambigua en relación con su identidad sexual, por asumir que masculinidad y heterosexualidad sólo pueden existir si se expresan simultáneamente.

En muchos contextos se parte de la idea de que la masculinidad es en primer lugar cuestión de hombres y en segundo lugar que es algo estable. En los saunas por ejemplo, el encuentro sexual entre varones se justifica arguyendo que el varón se encuentra siempre dispuesto a ejercer su sexualidad. Se alega una necesidad “irrefrenable” del ejercicio de la sexualidad, considera dentro de los límites socialmente adjudicados a la heterosexualidad (ser penetradores o “activos”) (Bourdieu, 2000).¹⁴ En México numerosos e importantes estudios muestran el papel de la masculinidad y la sexualidad en la constitución del varón. Autores como Salvador Cruz, Ana Amuchástegui, Juan Carlos Rodríguez, Mauricio List, Guillermo Nuñez Noriega, Daniel Cazés, Gabriela Rodríguez, Juan Guillermo Figueroa, Benno de Keijzer, entre muchos otros, han planteado en sus investigaciones el papel importante que los varones le atribuyen al ejercicio de su sexualidad en diversas circunstancias para reafirmar su masculinidad aún en contextos en los que el encuentro sexual pueda ser con otro hombre. De acuerdo con Matthew Gutmann (2000), por ejemplo, muchas de esas relaciones sexuales

tienen en México un sentido muy importante para los varones, más allá de la consabida satisfacción sexual; pueden ser opciones para la iniciación sexual, que por tanto no define aspectos identitarios en los cuales reconocerse o ser reconocido necesariamente, por el entorno.

Partimos de una idea entonces: las relaciones sexuales que se dan dentro de los saunas de Puebla se constituyen dentro del entramado de una cultura de género,¹⁵ que conforma las relaciones y las actitudes de los asistentes. Este concepto nos ayuda a comprender cómo los hombres que se relacionan en los saunas determinan sus prácticas sexuales por una cualificación de actos y prácticas clasificadas como masculinas (penetrar o ser penetrador) y femeninas (ser penetrado). Dentro de los saunas estas representaciones del género se ponen en marcha a partir de significados que feminizan y masculinizan cuerpos, afectividades y prácticas sexuales, reproduciendo un orden de género. En los saunas éste funciona con sus peculiaridades, pero se organiza a partir de una masculinidad esencial, que tiene como principio el actuar de forma “activa” en la relación, y subordina otras masculinidades que no cumplen con este mandato. Esta idea no es nueva y seguimos a R.W. Connell cuando afirma que es necesario no sólo ver la masculinidad a partir de la representación de la masculinidad hegemónica, sino también ver cómo *las masculinidades* se superponen en relación a categorías sexuales –gay y heterosexuales– revinculándose al orden heteronormativo (Connell, 1992: 737).¹⁶ Creemos que la búsqueda de una imagen viril es una de las mayores motivaciones para los turistas sexuales al momento de escoger el sauna y el tipo de relaciones que en esos sitios se establecen.

Los sujetos “afeminados” que concurren a estos sitios son tratados de manera excluyente, pues según los entrevistados evidencian la jerarquía y relaciones de género enunciadas, que hace recaer un evidente rechazo de lo femenino en cuerpos de varones y genera una búsqueda de lo masculino. En este sentido las percepciones de los entrevistados pueden ser distintas pero la búsqueda es la misma. Buscan un hombre que “sea masculino”, como señala Nolberto:

Por lo general los lugares reconocidos como de ambiente gay, las discotecas o los que están ubicados en alguna zona específica, sí está como que el mito de que va pura ‘loquita’ o va pura ‘vestida’. En Las Termas, pues rara vez he visto, o sea pues si hay chavos ligeramente pues, como ‘obvios’,¹⁷ pero hablando en términos como vulgares, yo diría que son chavos en los que, como que si se nota su orientación sexual, pero que no se ven ‘locas’, entonces ahí hay una línea así como que interesante en cuanto a identidades en cuanto a cómo las podemos percibir, las masculinidades. Creo que eso ayuda muchísimo también porque pues entonces, hay ‘hombres’; un hombre en un rollo biológico

es así como que rudo, fuerte así como ‘anchotes’ como de esta masculinidad como que muy rígida con esa con la que crecimos. Esto se da muchísimo más en Las Termas que, por ejemplo, en un bar gay o en una disco.

En los saunas estudiados encontramos diversas formas de expresión de las masculinidades y en cada uno de esos sitios las expectativas suelen ser diversas o hasta contradictorias. Retomando el concepto, de espacios masculinos,¹⁸ la masculinidad está presente en los comportamientos de los hombres y los imaginarios en torno de ciertos espacios homosociales.¹⁹ En la investigación se evidenció como tales elementos siempre se encuentran sujetos a negociación, siendo la representación de la masculinidad hegemónica el polo de donde se parte para dar cabida o no a otras masculinidades.

Los usuarios de saunas –los turistas sexuales entre ellos– adaptan continuamente sus comportamientos “masculinos” para socializar en esos distintos ámbitos. Para algunos se trata de un espacio donde se puede pasar desapercibido para alcanzar sus intereses sexuales y sus deseos, como menciona Redbull, varón de 25 años quien viajaba cada semana a Puebla a ver sus parientes y “ligar” en estos sitios.

En Las Termas el flirteo es muy diferente, me tengo que comportar más ‘machito’, más varonil para que la gente que viene de otros lados diga: ‘a mira, esa no es la típica jota [joto, adjetivo despectivo que refiere a un homosexual] poblana’. Entonces como que aparento otra cosa, aunque soy muy ‘jotita’, aparento el ‘varonil’, el importante. Ya en los otros, en El Ático y en los San Jorge, pues es diferente, porque ahí va mucho ‘chacalito’ [chacal en el argot gay refiere al hombre masculino, de clase popular, probablemente casado y de aspecto rudo], mucho que le gusta las ‘pasivas’. Entonces ahí ya va mi rol de mujer, ahí ya me pongo más femenino y ya es cómo mi técnica de ligue. En El Ático, es el típico del experto, porque como van los de closet, los de closet no saben ni como. ‘¿Cómo le hago, cómo le hago?’, entonces ahí va ‘el experto’ y entonces ya empiezas la cacería, luego, luego ves que éste anda perdido. ‘hola como estas, que si ya habías venido antes a este lugar’. Y ya, lo empiezo a cachondear y me lo llevo a mi privado.

Así, los sujetos tienen una visión clara respecto de las expresiones de género. Para muchos el ser masculino y usar saunas no gays es una forma de camuflaje para no evidenciar sus gustos homoeróticos, lo cual sirve para ocultar estos deseos frente a los miembros de su entorno inmediato aún cuando se consideran gays como Camelot:

En la ciudad de Puebla creo que sí ha sido como que muy importante que seas discreto, que tengas ese como

recato, y eso es importante porque tu llegas a un baño ‘buga’ [heterosexual] y resulta que no te encuentras a todos los ‘bugas’, sino que te encuentras a muchos de los gays. Pero no cualquier tipo de gays, sino sólo aquellos que son masculinos o gays que son muy discretos y tienes el chance que de que puedes conocer a un chavo. Así, y nadie te ve, ni nadie te critica.

Así lo masculino, lo viril, el verse *hombre*, es un eje rector de relaciones sexuales y también de prohibiciones, por ejemplo, en el contacto corporal. En trabajo de campo observamos una escasísima frecuencia de besos en los saunas públicos, a diferencia de los saunas gay donde los chicos abiertamente se abrazaban y tomaban de la mano. Los besos, las caricias o bien tocar ciertas partes del cuerpo como lo son las tetillas o los glúteos serían conductas censuradas, ya que entrañarían el peligro de feminizar a un individuo, Según Camelot: “Te da confianza, te desinhibes, no hay ningún problema si te quedas viendo a todos los varones o al que te guste, incluso si llegas a tocar a alguno, no se va a enojar o te va a pegar... siempre y cuando toques las partes correctas y no intentes algo más”.

Es evidente en estos contextos tanto la homofobia como su correlato, el closet. Ambos operan para mantener el ethos masculino del sauna público y de ese modo conservar, al menos en apariencia, el orden heterosexual.²⁰ Este aparece también en las relaciones en los saunas a través de determinadas prácticas que feminizar las prácticas de algunos varones. Muchos entrevistados consideraron que los hombres *afeminados* buscan a hombres que cumplan el rol activo en el encuentro. Aunque no siempre se cumple, esta jerarquía que ordenaría la sexualidad de los varones en los saunas apareció constantemente en las entrevistas como un ideal, como forma de salvaguardar siempre “tu masculinidad como hombre”. Existe también la idea de que los turistas sexuales concurren, sobre todo a los baños públicos, con la esperanza de poder mantener oculta su actividad, incluso de mantener su anonimato frente a aquellos con quienes interactúan dentro de esos sitios. Lo importante es no ser identificado como homosexual, gay o siquiera bisexual; aún cuando se tenga encuentros sexuales con otros hombres. Para los turistas sexuales como Carlos, comerciante casado, es primordial:

Yo vivo en Tlaxcala, entonces vengo a Puebla por negocios a ver a familia que tengo por aquí, de compras y así, a veces me quedo un día o dos. En Tlaxcala para empezar si hay ligue en los baños porque no hay lugares gay... bueno de éstos [saunas]. Pero no me da confianza porque no sabes cuándo entrará alguien que te conozca. En cambio cuando vengo a Puebla tampoco vengo a lugares gay. Aunque sé que hay saunas gay, no los conozco, sé que son céntricos pero no los conozco, porque no son de mi interés.

Descubrí los San Jorge por aventuras más, llegué y me bañé y vi que había ‘movida’. Después conocí los Carmen, y también voy pero menos. Yo sé que soy bisexual, pero nadie más tiene por qué [saberlo], por mi esposa.

Muchos de los sujetos que tienen prácticas sexuales clandestinas en los saunas de Puebla son hombres que decidieron mantener oculta esa faceta de su deseo sexual y que han desarrollado su vida adulta de acuerdo al orden heterosexual. Muchos de ellos son casados, padres de familia, que sin embargo vieron en estos sitios de encuentro la posibilidad de acceder a una forma de ejercicio de la sexualidad sin perder su condición como varón heterosexual en una sociedad abiertamente homófoba.

CONCLUSIONES

Los encuentros sexuales anónimos en sitios de baños tienen una larga historia. En los sectores populares de ciudades medias se van generando diversas formas de relacionamiento sexual entre varones en contextos que permiten mantener ocultos sus intereses sexuales. La propuesta de este artículo ha sido cartografiar el fenómeno del turismo sexual entre varones.

En nuestro trabajo de investigación pudimos constatar una importante presencia de sujetos foráneos, quienes viajan por negocios o por visitas familiares y que eligen de entre variados contextos donde es posible tener relaciones homoeróticas. En los saunas tienen encuentros sexuales, inmediatos y fugaces, determinados por un estereotipo de hombre y envueltos en una –suave o densa– niebla de clandestinidad, que acentúa el silencio y el secreto de sus prácticas. Muchos de ellos acuden a la ciudad de Puebla exclusivamente para asistir a los diversos sitios de socialización y encuentros sexuales. De ahí que en algunos de los casos, el turismo incluya itinerarios que implican la asistencia a sitios que funcionan en diferentes horarios del día y la noche, dependiendo de sus expectativas y la disponibilidad de tiempo y dinero.

Una de las dimensiones consideradas importantes en el análisis fue el de la masculinidad en los sujetos que acuden a este tipo de sitios. La investigación es que el asunto reviste una importancia enorme por permitir la diferenciación y exclusión de sujetos a partir de estereotipos y representaciones de la masculinidad hegemónica. Es decir, los turistas sexuales de los saunas organizan su actividad según un orden clasificatorio que feminiza o masculiniza actitudes y cuerpos, permitiéndoles inclusive jugar con sus elemento performativamente.

Finalmente, gracias a la ubicación de la ciudad de Puebla respecto de la capital del país y su cercanía con

diversas entidades federativas, muchos hombres tienen la posibilidad de realizar visitas breves a esta ciudad, apenas con el tiempo suficiente para tener un encuentro sexual en alguno de los citados saunas. Para extender el concepto de turismo sexual creemos necesario profundizar el análisis de la operación de marcadores de diferencia como la sexualidad, la clase, la edad y el género; al ser manipulados en función de los desplazamientos espacio-temporales implicados en diferentes modos de hacer turismo. Actualmente se considera un turista sexual a quien, sin residir en la ciudad permanece 24 horas en ella y tiene encuentros sexuales. Nuestros entrevistados a veces relataron encuentros en menos de esas 24 horas (Clift y Forrest, 2000; Opperman, 1999); ¿acaso no serán estos turistas sexuales? ■

¹ Nos referimos a los estudios recientes sobre turismo sexual, que han adjetivado como “gay” al que tiene lugar entre varones (Bauer y Mc Kercher, 2003; Padilla, 2007 y el trabajo inicial de López y Carmona, 2008). Los contextos en donde es estudiado el turismo sexual gay por estos autores hace que constantemente se sobrepongan adjetivaciones o se tenga sólo una visión desde lo que se considera perteneciente a la gayacidad. El primer texto, al hablar del turismo sexual en general, diferencia el heterosexual del gay sin profundizar o discutir el tema de lo gay. En el texto de Padilla, el análisis médico domina en su discurso, al utilizar categorías médicas como “hombre que tiene sexo con hombre”. A esta, el autor opone la categoría “gay”, para diferenciar a los varones caribeños imbricados en el turismo sexual, lo cual introduce otro sesgo analítico, al hacer a un lado lo local, que no obstante reaparece en su etnografía. En el trabajo de López y Carmona la categoría gay es repensada y reelaborada con poca discusión teórica, a veces sin discriminar el uso de homosexual o de gay. Por ello consideramos de principio más adecuado su planteamiento de un turismo sexual “masculino-masculino” o “entre varones”, que es enunciado aunque no desarrollado.

² De la revisión de la literatura surgen varias cuestiones que se relacionan con la definición de turismo sexual. Los parámetros incluidos no permiten una clasificación simple por extremos, sino más bien en continuos. Por ejemplo, el intercambio monetario o retribución es sólo un lado del espectro. En el otro lado están las formas de la prostitución abierta y cerrada (Cohen 1993), donde tiene lugar poco o ningún intercambio monetario, al menos no en el corto plazo. Las intenciones y el acto en sí son otros dos puntos extremos de un espectro y el o la turista puede cambiar su ubicación en el espectro como el viaje progresa a través de su dimensión espacio-temporal. El viaje es un concepto clave en la definición y aparición del turismo sexual, pero la cuestión de quién es la parte que viaja, si busca sexo o es proveedor, o ambos, es mucho menos definida. También debe tenerse en cuenta que existen “formas diferentes de turismo sexual que no podrán ser fácilmente ubicadas en los continuos identificados, pudiendo ocupar un extremo del espectro en uno o más parámetros y al mismo tiempo el otro extremo para otras características” (Opperman, 1999: 5 traducción libre de los autores).

³ Preferimos utilizar el término varones sexodiversos, que refiere a la diversidad sexual. Esto nos permite hablar de varones con diferentes sexualidades y formas de nombrarlas. Este término abarca a los varones que se reconocen como gays y bisexuales, como así también hombres que se relacionan homoeróticamente pero que no se consideran homosexuales o bisexuales. La diversidad sexual hace inclusiva la multiplicidad en la sexualidad no sólo a partir de una forma de identificación u orientación de las sexualidades, sino que permite considerar prácticas eróticas y sexuales no heterosexuales aun cuando estas que no sean necesariamente enunciadas.

⁴ En diversas ciudades del país es práctica tradicional la asistencia individual o familiar de varones a esta clase de establecimientos de forma regular para el aseo, la sociabilidad y la convivencia de los habitantes de los barrios. Teutle (2007) menciona que estos espacios, caracterizados como de

homosocialidad, sirven para el encuentro entre varones principalmente y no comprometen a los sujetos a hacer visibles sus deseos homoeróticos o una identidad sexual no heterosexual. De esta manera el uso convencional de dichos espacios es función de la apropiación que los usuarios hacen de ellos.

⁵ En México variados estudios se han referido a los “baños de vapor” y a los “saunas gay”, siendo los primeros los más estudiados o aquellos de los que se sabe principalmente por etnografías (Tylor, 1976; Carrier, 1991; Sánchez y López 1997; y Teutle, 2007) por mencionar algunos sólo para el caso de México. Ver también Walsh (2007) y Humphreys (1971).

⁶ Esta investigación nace de preocupaciones en estudios desarrollados por los autores, uno en relación a las masculinidades urbanas (List, 2007) y otro en relación al homoerotismo clandestino (Teutle, 2007). Este artículo es resultado de la participación de los autores como investigadores del proyecto *Dimensión territorial del Turismo sexual masculino-masculino en México*, desarrollado en el Instituto de Geografía Económica de la Universidad Nacional Autónoma de México comandado por el Dr. Álvaro López y financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología desarrollado en los años 2008 al 2010.

⁷ Censo de Población y Vivienda 2005, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

⁸ Siguiendo la convención antropológica, el nombre de los informantes ha sido cambiado para proteger su intimidad, aunque los nombres aquí mencionados han sido elegido por ellos mismos.

⁹ Del náhuatl *temazcalli*, ‘casa de vapor’, baño de vapor de origen prehispánico utilizado regularmente con propósitos medicinales y rituales de fertilidad y postparto.

¹⁰ El Salario mínimo diario es de 59.08 pesos, que equivale a \$ 4.49 dolares norteamericanos.

¹¹ Los nombres de los establecimientos públicos aquí citados han sido cambiados para mantener su anonimato debido a que en el marco jurídico de la ciudad de Puebla es ilegal tener encuentros sexuales en los mismos.

¹² Nos referimos las representaciones sociales y la comunidad imaginada de quienes comparten prácticas y usos como el globalizado de la bandera del arcoíris como símbolo de identidad de dicha comunidad.

¹³ Ambas se anuncian en la revista gay Homópolis, que es gratuita y de distribución nacional.

¹⁴ Encima o debajo, activo o pasivo, estas alternativas paralelas describen el acto sexual como una relación de dominación. Poseer sexualmente, como en francés *baiser* o en inglés *to fuck*, es dominar en el sentido de someter a su poder, pero también engañar, abusar o, como decimos, “tener” (mientras que resistir a la seducción es no dejarse engañar, no “dejarse poseer”) (Bourdieu, 2000: 33)

¹⁵ Retomamos el concepto de cultura de género a la manera en que la feminista mexicana Elsa Muñiz condensa la crítica post-estructuralista del concepto de género. “Es así como la búsqueda me ha llevado a trascender la categoría de género o en todo caso a considerarla como una herramienta de mediano alcance y proponer entonces la existencia de la cultura de género, entendida como un concepto histórico que en cada sociedad parte de una división sexual del trabajo originada en las diferencias biológicas de los individuos; que supone un tipo de relaciones interpersonales donde los sujetos - hombre y mujeres - comparten una lógica del poder que vuelve tal relación de supremacía masculina, en asimétrica, jerárquica y dominante en todos los ámbitos de la vida de los sujetos; que genera y reproduce códigos de conducta basados en elaboraciones simbólicas promotoras de las representaciones de lo femenino y lo masculino; que a partir de estos códigos y representaciones rigen las acciones de los sujetos de género, desde su vida sexual hasta su participación política, pasando por su intervención en la vida productiva. (Muñiz, 2005: 319)

¹⁶ La puntualización de Connell nos parece relevante en el sentido diversificar las masculinidades y hacerlas relacionales. No obstante nos parece inadecuado adjetivar las masculinidades a partir de las preferencias sexuales al hablar de “masculinidades homosexuales”. Nuestro punto de partida en este sentido, parte de sobreponer el género a la sexualidad, ya que tiene que ver con el género como categoría primaria de poder (Scott, 2009) en relación con la constitución del individuo frente a las instituciones y la sociedad.

¹⁷ Los “obvios”, es una forma de nombrar a quienes “se les nota”, es decir, es evidente que son gays, según los entrevistados. La palabra pertenece al argot de la ciudad de Puebla y se refiere a la obviedad de ser homosexuales principalmente por las actitudes femeninas que lo hacen evidente.

¹⁸ El concepto de espacios masculinos condensa la idea de relaciones intragenéricas entre hombres en un espacio específico y a la apropiación de un espacio, debido a sus características o su uso, no sólo por varones sino también por actitudes y prácticas que se consideran masculinas. Ejemplos son los saunas para varones, los “antros” gays y las arenas de lucha libre – donde también las mujeres tanto luchadoras como espectadoras reproducen esa masculinidad en sus prácticas– donde se reproducen el orden de género normativo y la heterosexualidad obligatoria (List, 2007: 193-195).

¹⁹ Coincidimos con Nuñez (1997) al señalar que el homoerotismo masculino se da a partir de una socialización homosocial entre varones que no compromete la heterosexualidad, es decir que se encuentra en relaciones y formas de socialización masculinas intrínsecas al poder y el género en donde un varón somete a otro, tales ambientes pueden ejemplificarse en el albur –juego de palabras con doble sentido cuya gracia es feminizar a alguien– y la socialización en la cantina los bailes y las fiestas.

²⁰ Partimos de la premisa desarrollada por la feminista francesa Monique Wittig, acerca de la predeterminación por un orden heterosexual “que da una supuesta estabilidad a un orden de género que tiene que ser primordialmente heterosexual para lograr la oposición y la necesidad entre lo masculino y lo femenino y que mantiene la asimetría androcentrista” (Wittig, 2005, 17).

REFERENCIAS

Bauer, T. y B. Mckercher (edits.) *Sex and tourism: journeys of romance, love and lust*. Nueva York, The Haworth Hospitality Press, 2003.

Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000

Carrier, Joseph, *De Los Otros: intimidad homosexual del varón mexicano*. Madrid, Talasa, 2001

Clift, Stephen and Forrest, Simon, “Gay men and tourism: destinations and holiday motivations” en *Tourism Management*, 20, 1999.

Connell, R. W., “A Very Straight Gay: Masculinity, Homosexual Experience, and the Dynamics of Gender” USA, *American Sociological Review*, 57, 6 Dec, 1992.

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber*. México, Siglo XXI, 2002

Gutmann, Matthew, *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México, 2000.

Humphreys, Laud, *Tearoom Trade: impersonal sex in public places*, New York, Aldhine/Athenton, 1971.

List, Mauricio, *Ciudad, percepción y representación del espacio*, Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas, México, UAM-I, 2001

-----. “Masculinidades urbanas. Algunos ejemplos desde la ciudad de Puebla”, en Maria Ana Portal (comp.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*, México, UAM-I y CONACYT, 2007.

Melé, Patricia, *Puebla, urbanización y políticas públicas* México, BUAP-UAM-Azcapotzalco, 1994.

Muñiz, Elsa, *Cuerpo, representación y poder: México en los albores de la reconstrucción nacional*, México, UAM-A, 2002.

Núñez, Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México, Universidad de Sonora-El Colegio de Sonora, 1994.

Opperman, Martin, “Sex tourism” en *Anal of tourism research*, vol. 26, núm. 22, Gran Bretaña, 1999.

Padilla, Mark, *Caribbean Pleasure Industry: Tourism, Sexuality and AIDS in the Dominican Republic*, Chicago: University of Chicago Press, 2007.

Rubin, Gayle, “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” en Vance, C. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Revolución, 1989.

Sánchez, Alvaro y Alvaro López “Gay male places in Mexico City”, en *Queers in Space: communities/public places/sites of resistance*, Washington, Bay Press, 1997.

Scott, Joan, *Género e Historia*, México, FCE-UACM, 2009.

Tattelman, Ira “The Meaning at the Wall: Tracing the Gay Bathhouse” en Brent, Gordon. (et. al), *Queers in space: communities/Public places/Sites of resistance*, E.U.A., Bay Press, 1997.

Teutle, Alberto, *Húmedos placeres. Espacio, género y sexualidad en varones, usuarios de dos baños públicos de vapor en la Ciudad de Puebla*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, México, BUAP, 2007.

Walsh, Russell, 2007. *Obscenities Offstage: Melbourne's Gay Saunas & the Limits of Representation*. Doctoral. Victoria University.

Wittig, Monique, “El pensamiento heterosexual”, Madrid, Egaes, 2005.



Sex between men in Puebla saunas:
A form of sex tourism.

Summary

This article examines sex tourism by men who enjoy having sexual encounters with other men in the city of Puebla, Mexico. Based on ethnographic fieldwork, the paper explores two types of places: saunas deliberately created for this type of encounters, and those in traditional neighborhoods appropriated for such purpose through their repeated use. We explore the type of socialization taking place at each site and the role played by gender in those settings.

Mauricio List Reyes

(PhD) is a Professor of Social Anthropology at the Autonomous University of Puebla. He is author of *Jóvenes corazones gay en la ciudad de México* [Young Gay Hearts in Mexico City], *Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer* [I speak in the Name of my Difference: from Gay Identity to Queer Politics], and *El amor imberbe. El enamoramiento entre chicos y hombres maduros* [Early Infatuations: Love between Young and Mature Men]; and editor of: *Lo social de lo sexual. Algunos textos sobre sexualidad y desarrollo* [The Social Dimension of the Sexual: Selected Texts on Sexuality and Development], *Pensar el cuerpo* [Thinking the Body], with Elsa Muñiz, and *Florilegio de deseos: nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica* [Flowerology of Desires: New Approaches, Studies and Scenarios of Sexual and Gender Dissidence], with Alberto Teutle López.

mauriciolist@gmail.com

Alberto Teutle López.

is a PhD Candidate in History and Ethnohistory at Mexico's National School of Anthropology and History (ENAH). He teaches Ethnohistory ENAH and Social Anthropology at the Autonomous University of Puebla. In 2010, co-edited the volume *Florilegio de deseos: nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica* [Flowerology of Desires: New Approaches, Studies and Scenarios of Sexual and Gendered Dissidence], with Mauricio List. His research focuses on masculine homoeroticism, AIDS history, neo-conservatism, and the body from a cultural history perspective.

The editors of *Sexualidades* deeply regret the passing of our dear colleague Alberto Teutle López before the release of this article. At the age of 30 Alberto had developed a strong commitment to the LGBT cause and to academic work in Puebla, where he taught sexuality. Alberto was a PhD student at ENAH, with research on the cultural history of AIDS in Mexico. His works are a contribution to the debates he so passionately engaged in and he will be remembered with the joy and certainty that his ideas and ideals will live on among us.

INTRODUCTION

The term sex tourism usually refers to the purchase-sale of sexual services in touristic contexts and involves adult as well as underage male or female sex workers (Clift and Forrest, 2000).

However, we must delve deeper into this phenomenon and the context in where it takes place, mapping it and, at the same time, focusing its conditions. Several studies have addressed sex tourism between men, but we believe that, by labeling it gay sex tourism, we lose sight of the richness of other points of analysis and may be attributing categories that participants probably do not use.¹ Thus, in this article, we refer to another class of practices, specifically to sexual encounters between men in situations of geographic mobility, which usually have a short duration. For this purpose, we turn to the work of Opperman (1999), who criticizes the view that the main motivation of tourists is having sexual relations, and proposes a new model to approach the study of sex tourism based on a comprehensive review of the concept.²

In this article, we introduce the discussion on homoerotic sex tourism among men without commercial agreements between the participants, or at least, where those agreements are not immediately explicit, in various sauna facilities in the city of Puebla, Mexico, some of which specifically target sexually diverse men³, visited by travelers from various latitudes. We propose that this is another form of sex tourism between men based on the case of the use of saunas in a medium-size city. The diverse sexual identities and practices of these men are juxtaposed to their class situation and a form of mobility that allows them to be involved in brief sex tourism, under the umbrella of ephemeral social and sexual relations. This form of sex tourism is mostly practiced by Mexican men and some foreign men that may also visit the locations where it takes place.

In this article, we refer to saunas generically to include public bathhouses existing in various neighborhoods of the city⁴, and also meeting places such as *clubs* similar to exclusive *spas* for gay men, on the one hand; and places purposely created for men to meet men, whose services cover not only saunas but also facilities where sexual encounters can take place, on the other.⁵ This is because both spaces serve as meeting places for men involved in sex tourism in the city of Puebla. For several years, we have observed that anonymous encounters among subjects of the most diverse backgrounds are frequent. Due to their location, they go unnoticed and, thus, have been ideal for the exercise of clandestine sexuality

between men.⁶ The city of Puebla, where the places selected for this research are located, is characterized by its conservatism, a strong presence of catholicism, explicit homophobia, and the consequent hiding of homoerotic interests by many men. The anonymous and clandestine exercise of sexuality is an undeniable reality, especially that practiced by men that deny any identification based on their homoerotic desires. Thus, their frequent sexual use of saunas remains hidden and is concealed by the management of these venues.

Most of the body of our data is the result of ethnographic research using participant-observation and in-depth interviews. The main research tool was in-depth interviews of various sauna users and attendants. At the beginning of the research, the proposal was to look for sex tourists in the city of Puebla. Unlike beach destinations, tourists come to the city of Puebla mostly on weekends, when visits to historical and religious sites of the city are usually combined with other practices, which made it difficult to contact tourists that visit these meeting places. Thus, we agreed that users and workers that have socialized with sex tourists on more than one occasion could be considered as part of the research's universe, with the support of other data generated from fieldwork. Thus, we did not address a particular age group – although we should mention that the participants are all adults and participate in those relations consensually – or a specific social stratum. We also did not organize this work based on an analysis of sex work or of the monetary exchange; and we will not

discuss the sexual health or HIV/AIDS risks, for these issues would require a special treatment. Instead, we center our discussion on other aspects of the topic, such as the role of gender in these types of sexual practices.

SAUNAS FOR MEETINGS AMONG MEN

IN PUEBLA: AN OVERVIEW

As Opperman (1999) points out, tourism represents an important element in western culture and, thus an important market. For this author, tourist destinations are often chosen due to the sexual opportunities that may rise while visiting them. The case of Puebla is not the exception due to its geographical characteristics and the cultural and recreational opportunities it offers to visitors. In the past years, services and communications in the city have expanded too. A landmark of its urban growth was the construction of the highway – which crosses the city of Puebla – linking Mexico City to the port of Veracruz in 1926 (List, 2001:6). This meant a boost to its market and network of relations and services. The exchange of goods became more intense, as goods from ships arriving from overseas had to go through the city of Puebla (Melé, 1994:15). At present, Puebla is considered one of the four most important cities of the country, after Mexico City, Guadalajara, and Monterrey. Its economy and population grows 3% per year and in 2005 its greater metropolitan area had 1,450,000 inhabitants.⁷ On the other hand, Puebla is located only 123 kilometers away from Mexico City. This makes it possible for many visitors to take weekend trips, or even to stay for a few hours before returning to the capital, making local touristic dynamics more complex.

According to official sources, “business tourism” continues being the most important type of tourism for this city throughout the year, in spite of its historical, architectural, cultural and educational importance. This implies a greater presence of an itinerant visitor for short periods. In 2004, according to data from Unidad de Desarrollo Administrativo, Planeación e Informática (2004), the affluence of visitors was of 4,039,519, with an average stay of 1.62 days; a hotel occupancy rate of 64.49% and an economic flow of \$3,796,731,790. The average age of the visitors was 35 years old; 84.49% were nationals and 15.51 foreign (Domínguez, 2005: 602). Since Mexican tourism largely exceeds that of international origin and since there is a predominance of “business tourism”, a large proportion of tourists usually go unnoticed.

The downtown area, with colonial-dated neighborhoods, has recently attracted the establishment of venues that try to attract a sexually diverse clientele

over the past years. For some Puebla businessmen, it has become increasingly evident that the sexually diverse clientele in Puebla is thirsty for new sociability spaces, with quality services and sufficiently attractive to bring together young consumers, willing to spend their money at a night out. This type of places, colloquially termed “gay”, stand out in our analysis, but we also include open public spaces and other establishments that have gradually been taken over by men who develop homoerotic relations but who do not identify themselves as gay, homosexual or bisexual. Such is the case of porn film theaters (currently termed “XXX”), public urinals, parks, the main square of the city itself, and public saunas commonly known as “steam baths” [*baños de vapor*], with collective rooms for men only which have been taken over for these encounters.

As Isaías,⁸ a man in his fifties who regularly works between the city of Mexico and Puebla, mentions, many public spaces have been transformed over the past decades. In an interview, he recounts his experience in Puebla bathhouses around 1978, before any specifically gay space had opened:

Whenever I was downtown, you know how those stories go, I would go to the Estrella Roja restrooms. In those restrooms, which were urinals, there was really a lot of ‘*jale*’ [cruising]. If I remember correctly, it was there that someone told me ‘here there are some bathhouses and so on’, then I saw them and another day I went by and told myself, “I’m going in”. I believe that’s how I got to know them. I don’t think my instinct would have led me to them just like that. Although, having lived in Puebla for so many years, one would know at which bathhouses there was ‘*ambiente*’ [gay scene].

As this narrative shows, saunas were already known as privileged spaces for homoerotic encounters, of relatively public knowledge, decades ago. A particularly interesting twist in the history of these venues is how male collective rooms in public saunas became a site for sexual encounters between men; and also how other establishments with a long history and tradition have become exclusively dedicated to this activity. Berna, a 40 year-old salesman, commented:

I have been going to saunas [public steam baths] for five years, since the time I lived in Tepeaca and in Amozoc [municipalities near the city of Puebla]. I go there now, but before it was like very ‘*chido*’ [cool] because it was like clandestine, when I was in the closet, although I also went to Las Termas and I even went to El Ático, which are the only places I’ve been to because they’re open at night and are gay.

There is an evident difference implied by the secrecy of sexual relations in public spaces, compared to “gay” spaces. Their location, cost and type of services, the possibilities of usage of the space, who goes there, how and where they come from have an important influence. The opening of Las Termas in the early 1990’s, for instance, was a novelty in Mexico, since it targeted a specifically gay clientele. For many men, the news of its existence was quite an event, since it was located in Puebla, very close to Mexico City, and known for its conservative and religious character. Especially during those early years, it had an unusual success linked to male sex tourism, since there were no establishments of that sort in Mexico, while they had a greater presence in other countries. Isaías recalls that for some friends this place was so special that they used to travel regularly to Puebla with the explicit intention of going to the sauna. “Many friends went to Las Termas quite often; they were delighted. Some, especially those who went every two weeks, were very much in the closet in Mexico, but they went to Puebla and went wild there. They knew the people, greeted each other and had a blast.”

At present, Las Termas is still a very busy place on weekends; people from Puebla as well as tourists of the most diverse origins and even international tourists go there. Over one decade went by before a second venue of this type opened, yet under different conditions and for another type of clientele, far from the center of the city, yet close to the main bus terminals. El Ático is located in a more popular zone, targeting a lower income clientele and with more modest and even neglected installations, according to Nolberto, a 24-year-old student, frequent client of gay saunas, whose comment coincides with those of other interviewees. “All the guys I know that go to Las Termas and to El Ático tell me that El Ático is horrible and that Las Termas is better. Only one has made a positive comment; he told me: ‘I got the best fucks in El Ático, but Las Termas has better facilities.’” In contrast to these spaces, public steam baths have been established as places where sex between men is permitted and have become known to the public that wishes to use them for such purposes. Nowadays, through the intensified use of the Internet, there are websites specialized in introducing the public places where such sexual encounters or scoring between men occur. “Before, you knew the places for clandestine sex because you ‘knew’, now, if you can surf the web, there are sites that tell you how they are and how much ‘*desmadre*’ [wild partying/sexual activity] and scoring there is,” Berna explained.

The men that frequent both types of places do so specifically searching for sexual encounters. Although an

important percentage of regulars are young people, there are also older men; most of them are single, although some are also married men, who take advantage of the anonymity offered by a foreign city to socialize with other men in this type of establishments. The clients are also diverse in terms of social class, as many subjects take advantage of their work as truck drivers or merchants, for instance, to go to these places during their stay in the city. There are also those who, besides visiting these venues, travel to Puebla specifically to visit bars, discotheques, and places where it is possible to have sexual encounters in an itinerary that may last the entire weekend. In fact many of these visitors look for clandestine spaces where anonymity allows them to maintain their sexual desires hidden, above all from relatives or close friends, who are not aware of their sexual interests (Tattelman, 1997).

Thus, in this article, we refer to places visited by sex tourists, trying to learn, from subject-space relations, how the stay in the city becomes an opportunity to go to places where it is possible to have sexual encounters.

SOME SAUNAS ARE CLANDESTINE

In Puebla, there are venues that offer sauna, *temascal*,⁹ Turkish or Russian baths or showers that may offer massage services. They are regularly waited on by “bath attendants,” in charge of cleaning and looking after the facilities, and of “bathing” and massaging the clients that wish them to do so. These establishments in general offer three types of services: general rooms for men and women; family rooms; and individual rooms. Their price (the equivalent of approximately one dollar ninety cents) is relatively accessible for users, who are mostly from working class backgrounds, in contrast to establishments explicitly envisioned for gay encounters, in which the price may double or triple that amount.¹⁰ Without having become explicitly gay places, the public bathhouses *El Carmen* and *San Jorge* have been taken over by users interested in having sexual encounters in their male general rooms.¹¹

Moisés, a 32-year old, who travels from Mexico to Puebla and knows all the bathhouses in the city, points out:

[...] not everyone is able to pay 75 pesos [approximately six dollars] to go to gay saunas. If you feel like having something else in El Ático and Las Termas, it’s at least 200 pesos [around 18 dollars]. It’s 100 pesos in the bathhouses, so you spend half. In a binge, I started looking for the bathhouses; I said ‘I’m here in the CAPU [central bus station]’, they told me it was near the market and that it was across from Aurrerá [department store], so I went to look for them, and

yes, there were very different crowds, that's why I liked them, there were more manly guys.

In El Carmen and San Jorge, we observed that there is a latent possibility of having sexual relations in the general rooms. However, there are other public bathhouses with the same characteristics where a sexual interaction between men is less likely, due to the presence of security guards. Public bathhouses offer various possibilities of sexual contact between men; some are only anterooms for subsequent encounters, as Camelot, a 37-year-old man who knows all the places in the city, mentions: "Most of the time the encounters are just casual, in which there is only the relation or *"faje"* [erotic encounter without anal penetration or oral sex]. You go to the dressing rooms and they no longer speak to each other, each goes on his own way and they do not see each other again, and if they do meet again, it's just, well that happened with you, it was good with you, you enjoyed it and that's it, on to something else butterfly. They are mostly casual." For Berna, an important characteristic that attracts certain individuals is the separation of spaces where homoerotic encounters are permitted from the rest of the establishment. "Bathhouses are different from meeting spaces, although both serve the same purpose, the price and the people who go there are different, they are more 'covert' or more masculine, but also older, and in San Jorge, more outsiders go there because it's also kind of like more gay, thus better known."

Both gay men and men that enjoy homoerotic practices but who do not construct a sexual identity accordingly frequent such venues. Admission rules are not related to sexual identity; but rather it is the men's behavior that is under surveillance, enforcing strict gender norms due to the homophobia experienced in the city regularly, together with the popular idea that all men that have sexual relations with other men are "effeminate." Many people use bathhouses, not only men searching for sexual adventures, which is why what happens inside the men's general rooms often goes unnoticed. However, certain rules are imposed by the venue managers, such as the segregation of men and boys. Although not explicitly, individuals whose appearance is not considered "masculine" may be denied services, or entrance is managed in such a way as to protect the secret, as mentioned by José, a 45-year-old heterosexual guard in one bathhouse:

Here in El Carmen those who look too gay are not admitted sometimes, or on the contrary, service is denied to those men one can tell that they don't know

anything, because sometimes they freak out and instead the person in charge tells them, 'The general room is full, what about a private room [individual service]?' In general there's no so, so much *desmadre* [wild partying/sexual activity] in this bathhouse. There is some, but there are also some dudes that come and have nothing to do with it [that is, don't intrude]."

Sometimes, when you go in, you find bathhouse users with faces flushed by the steam. Some send messages with their eyes, others walk on without stopping as if fleeing from the place. Adults or youth sometimes wear accessories like bracelets with the colors of the gay flag, key chains, clothing, signs that in some way allude to their sexual identity, or use gay slang.¹² There are men that arrive dressed in formal clothing, adult men generally; and others, young men, arrive dressed fashionably; but in both cases, they arrive very clean and well groomed. In contrast, some people arrive in dirty work clothes; mainly laborers and informal workers. This speaks of the attendance by people from different social strata, from different places and groups of origin, as Poncho, a masseur that works in San Jorge, assures: "All kinds of people go to the bathhouses, foreigners, I know from Jamaica and sometimes Central Americans, friends from my neighborhood, from the United States, and I don't know why they go. It's a cheap place, but, well, it's cool with me, I don't know, since it's easy to get there and it's close to the bus terminal."

Both in observations and interviews, a constant characteristic is that individuals who define themselves as gay, whether "in the closet" or not, visit these places more frequently. Some individuals define themselves as bisexual. Manuel, 24 years old, who goes to bathhouses every day, calls himself "heteroflexible with clauses." Jorge, 42 years old, divorced, used to attend regularly and considers himself a "heterosexual." Many clients' attendance frequency allows them to establish certain social ties among themselves, beyond the occasional sexual encounters while in the bathhouse. Regular clients socialize with certain subjects and one can also observe that they avoid establishing contact with others. They deny and affirm with their heads and their language is brief and concise. "Yes" or "no" are the only responses when someone approaches them in the bathhouse.

A fundamental aspect in the sauna is the performance of masculinity. It is more or less clear that those who do not identify as homosexual or gay pretend to project a more "masculine," more "manly" appearance, thus trying to maintain their heterosexual condition even though they

participate in sexual activities with other men in that space. Berna describes them as follows:

When you go to saunas, you find all sorts, but the masculine guys, the real ones, the ones that look like men, who come close to spitting in your ass to fuck you; those who just want to fuck you, you find that sort more in San Jorge or in El Carmen. They do not use *joterías* [gay slang/or camp gestures], they do not speak using feminine pronouns and they boast about their women.

Occasionally, when men lie down on the massage table in the steam room, they pretend to be asleep; then others begin to touch them discreetly. Those “sleeping” may even allow oral sex while they maintain the same evasive attitude. Sometimes, when they see who is touching them, they push the hand aside, they refuse the encounter by getting up and going to the shower room. But everything is done in silence; no verbal interaction is initiated even to express dislike.

OTHERS SAUNAS ARE CREATED FOR GAY MEN

According to Isaías, of all the gay venues in the city of Puebla, saunas, and particularly Las Termas, caught the greatest attention of gay people both of Puebla and of the rest of the country, not only because this was the first of its type to open in the country, but also because of the good quality of its facilities and services. Thus, it became an attraction for gay tourists, from central Mexico and abroad, as Nolberto recounts. “Las Termas is where I have seen many foreign tourists, and many foreigners know about this place because it is the most advertised. Once a guy from the U.S. wanted us to go there, but we got there and it was closed. He already knew how to get there before I did; it was one of the first times I went.”

Later on, another venue, El Ático, was created seeking to compete with Las Termas, but its services are “of very bad quality,” according to many interviewees. However, that is compensated by other advantages that Las Termas does not offer, such as the possibility of spending the night there or its proximity to the central station for the main inter-urban bus lines in the city. According to our observations, El Ático has not managed to attract many middle class gay men, but there is an interesting phenomenon regarding sex tourism: its characteristics make it an end-of-journey spot, an after-hours sex venue, so to speak, which has attracted sex tourists from cities near Puebla, as well as from Mexico City and Tlaxcala.

Both venues, although constituting part of an institutionalized offer purposely defined as gay,¹³

present manifest contrasts. First, their location: while Las Termas is located very close to the tourist area of the historical center, El Ático is located in a more densely populated neighborhood in the northern part of the city. Secondly, their accessibility: while Las Termas is only one block away from one of the main avenues of the city, el Ático is further away. This is reflected in the type of clientele they receive. Las Termas is visited mostly by young gay and bisexual men, who are there for a relatively short stay, with the exception of Saturdays, when it is open all night and clients stay for longer periods. In this case, it is part of an urban itinerary that may include some bars or discotheques in the historical center of the city.

On the other hand, El Ático usually receives older working class men, many of them from nearby areas and particularly from the State of Tlaxcala. Interviewees mentioned with displeasure that, contrary to Las Termas, in El Ático there is always a section under constant renovation, which generates dust and gives this venue a neglected appearance. On the other hand, it is hardly integrated into the broader circuits of gay entertainment in the city of Puebla.

Unlike the San Jorge and El Carmen saunas, Las Termas and El Ático have higher admission fees, under the argument that they offer unique services of a quality that cannot be obtained elsewhere. In them one may find opportunities to flirt with other men walking around the venue, and even have sexual encounters, thanks to the various rooms they offer. Some venues offer private cubicles, usually used for sex; Jacuzzis not only for flirting, but where sex with mutual masturbation may occur, as well as oral sex, anal penetration and on occasions, multiple sex. There is also an area for videos, where there is often flirting, masturbation and oral sex; but it is in the showers and steam rooms where the greatest number of collective encounters takes place, which often go from discreet body contact to other kinds of sexual practices.

The age of visitors varies considerably although their population is concentrated in the 20 to 40 year-old range. Some subjects arrive alone, others in couples and also in groups of friends that turn this place into a space for fun and socialization. Independently of how they arrive, while at the venue they tend to split to achieve their purpose: flirting or having sex, most times anonymous. It is common to initiate a sexual encounter without having to say a word; however, partners may also start a conversation, exchange of telephone numbers or e-mail addresses, and they may even leave together to spend more time together elsewhere, as Berna recalls:

“On one occasion I met someone that invited me to go to Mexico the same day I met him. Many times I left accompanied either by friends I make or by guys that simply invite me out to eat or something like that. Many of them are from out of town, others are not.”

Saunas instead operate like a sex club. For this reason, the garments used are different in them. In Las Termas, clients usually wear a loincloth wrapped around their waist to barely cover their genitals; in El Ático, on the other hand, there is even the possibility of walking around fully dressed, although there is also the option of using the wraparound. Therefore, the conditions under which contacts are made are completely different from those in the public bathhouses El Carmen and San Jorge, where clients usually walk around totally naked. For Adrián there is no point of comparison with the saunas and that is why he prefers those designated as gay:

And well, if you're looking for sex, I look for quality in sex. Generally speaking, with strangers you know – obviously – that what might happen is open to chance; I even go a little more sure, more at ease that, for instance, if I'm no longer into it, I can say so, I can stop playing or I no longer want to continue, without the person getting upset or becoming aggressive or wanting to attack me. In this type of things, I feel safer at Las Termas than in other places [saunas] in general.

MASCULINITY IN SAUNAS FOR MEN

We have established how sexual relations take place in the context of tourism in Puebla saunas, describing the relations and the search for partners in specific venues. However, we need to consider a gender perspective must be considered since, as it might be already apparent, indexing masculinity is the main marker of difference present in our data. In this section, we develop a brief reflection on the masculinity of men that have sex at the venues described while, at the same time, maintain an ambiguous attitude in terms of their sexual identity, because they assume that masculinity and heterosexuality can only exist if they are expressed simultaneously.

In many contexts, people hold the idea that masculinity is, first, a question of men and, secondly, that it is something stable. In saunas, for instance, sexual encounters between men are justified arguing that men are always willing to exercise their sexuality. They adduce an “irrepressible” sexual need, taken for granted within the socially acceptable boundaries assigned to

heterosexuality (to be penetrators or “active”) (Bourdieu, 2000).¹⁴ In Mexico, many studies demonstrate the role of masculinity and sexuality in men's constitution. Authors such as Salvador Cruz, Ana Amuchástegui, Juan Carlos Rodríguez, Mauricio List, Guillermo Nuñez Noriega, Daniel Cazés, Gabriela Rodríguez, Juan Guillermo Figueroa, Benno de Keijzer, among many others, have shown the important role attributed by men to the exercise of sexuality in various circumstances to reaffirm their masculinity, even in contexts in which they may be having sex with other men. According to Matthew Gutmann (2000), for instance, many of those sexual relations have a very important meaning for men in Mexico, beyond the usual sexual satisfaction; they may be options for sexual initiation, which therefore do not define identity aspects with which one may necessarily recognize oneself or be recognized by those around one.

Thus, we start out from an idea: sexual relations that take place in the Puebla saunas are constituted within the framework of a specific gender culture that shapes the relations and attitudes of their patrons. This concept helps us to understand how men that relate with each other in saunas determine their sexual practices by qualifying the acts and practices classified as masculine (penetrating or being the penetrator) and feminine (be penetrated). In the saunas, these representations of gender are triggered starting from meanings that feminize or masculinize bodies, affections and sexual practices, reproducing a gender order. In the saunas, this operates with its peculiarities, but is organized starting off from an essential masculinity, whose principle is acting as “top” or “active” during sexual intercourse, and subordinates other masculinities that do not fulfill this mandate. This idea is not new and we follow the steps of R.W. Connell when she claims the need to perceive masculinity not only based on the representation of hegemonic masculinity, but also seeing how *masculinities* are juxtaposed in relation to sexual categories – gay and heterosexual – reconnecting to the heteronormative order (Connell, 1992: 737).¹⁶ We believe that the search for a manly image is one of the main motivations for sexual tourists when it comes to choosing a sauna and the type of relations that they establish in such venues.

“Effeminate” subjects who attend those venues are often treated as outsiders, since according to interviewees they demonstrate the hierarchy and gender relations enunciated, which insist on an evident rejection of the feminine in male bodies and generate a search for the masculine. Although interviewees'

perceptions may vary, the search is the same. They look for a man that “is masculine,” as Nolberto points out:

In general, in the venues recognized as gay, discotheques or those located in some specific zone, there is like a myth that there will be only ‘faggots’ or only ‘*vestidas*’ [male to female transvestites]. In Las Termas, I’ve seldom seen them, that is, well, there are dudes that are like, well, ‘obvious,’¹⁷ but speaking in more vulgar terms, I’d say they’re dudes in whom you kind of do notice their sexual orientation, but they don’t look like ‘faggots.’ So there is a line there that’s kind of interesting in terms of identities, in terms of how we can perceive them, masculinities. I think that helps a lot also because, well, then there are ‘men;’ a man in a biological role is like rude, strong, sort of ‘broad-shouldered,’ sort of with a masculinity that’s sort of very rigid, with the kind we grew up with. This happens much more in Las Termas than, for example, in a gay bar or disco.

In the saunas studied, we find various forms of expression of masculinities, and in each of those venues expectations are usually diverse or even contradictory. Once again taking up the concept of masculine spaces, masculinity is present in men’s behaviors and, more particularly, in beliefs regarding homosocial spaces. In our fieldwork at Puebla baths, we observed how such practices are always subject to negotiation, with the representation of hegemonic masculinity as baseline from which other masculinities go on to be accommodated or not.

Sauna users – sex tourists among them – continuously adapt their “masculine” behavior as they socialize in those different spaces. Some see them as places where one can go unnoted to reach their sexual interests and desires, as mentioned by Redbull, a 25-year-old man who travels to Puebla every week to visit relatives and ‘score’ at a sauna.

In Las Termas flirting is very different; I have to act more ‘*macho*,’ more masculine, so that people that come from other places say: ‘look, that’s not the typical *jota* [effeminate homosexual/queen] from Puebla.’ So I try to look like something else, although I’m quite a ‘*jotita*’ [little queen]. I pretend to be the ‘manly’ one, the important one. But in the others, in el Ático and in San Jorge, well, it’s different because many ‘*chacalitos*’ [in Mexican gay slang, *chacal* is a working-class manly fellow, usually married and with burly looks] go there, many guys that like ‘passive’ ones. So there I display my female role; there I become more feminine and it’s like my scoring technique. In El Ático, it’s typical of

the expert, because there is where closeted ones go, they don’t even know how to act. ‘How do I do it, how do I do it?’ So there goes ‘the expert’ and then you begin hunting, then you see that someone is lost. ‘Hi, how are you, have you been here before?’ There I begin petting him and take him to the private rooms.

Individuals, therefore, have a clear perception regarding gender expressions. For many, being masculine and using non gay saunas is a form of camouflage so their homoerotic desires would not become evident. This serves to the purpose of hiding such desires from others around them, even though they consider themselves gay, like Camelot:

In the city of Puebla, I think that it has been sort of very important to be discreet, that you have caution, and that’s important because you go to a ‘*buga*’ [heterosexual] bathhouse and you end up not finding all the ‘*bugas*’ but instead you find many gays. But not any sort of gays, but only those that are masculine or gays that are very discreet and you have the chance of meeting some dude. So nobody watches you and nobody criticizes you.

The masculine, manlyness, or looking like a man, is the organizing principle of sexual relations and also of prohibitions, for instance, in bodily contact. In our fieldwork we observed a very scarce frequency of kisses in public saunas, compared to gay saunas where guys hugged each other openly and held each other’s hand. Kisses, caresses or touching certain parts of the body as nipples or buttocks would be censored, since they involve the danger of feminizing an individual. According to Camelot: “It gives you confidence, you become uninhibited, there’s no problem if you stand watching all the men or the man you like, even if you get to touch someone, he’s not going to get angry or hit you...as long as you touch the correct parts and don’t try something else.”

In those contexts, both homophobia and its correlate, the *closet*, are evident. Both operate to maintain the masculine ethos of the public sauna and thus maintain, at least in appearance, the heterosexual order.²⁰ This is the case also in certain practices which feminize the men who perform certain roles. Many interviewees considered that *effeminate* men look for men likely to play the active role in sexual intercourse. Although this is not always the case, this hierarchy organizing men’s sexuality in the saunas constantly appeared in the interviews as an ideal, as a way of always safeguarding “your masculinity as a man.” There is also the idea that sex tourists go to public bathhouses in the hope of maintaining their activity hidden and

anonymous, even among those with whom they interact in those venues. The important thing is not to be identified as homosexual, gay or even bisexual, even while having sexual encounters with other men. For sex tourists like Carlos, a married merchant, this is primordial:

I live in Tlaxcala, so I come to Puebla for business, to visit the relatives I have here, to go shopping, and so I sometimes stay for a day or two. In Tlaxcala, to begin with, there's scoring in the bathhouses, because there are no gay places... well, of this sort [saunas]. But it doesn't give me confidence because you don't know when someone you know will come in. Instead, when I come to Puebla, I don't go to gay places. Although I know there are gay saunas, I don't know them, I know they're close to downtown but I don't know them because I'm not interested in them. I discovered San Jorge in my adventures; I got there, bathed and saw that 'había movida' [individuals present were available for sex]. Later, I got to know El Carmen, and I also go there but less often. I know I'm bisexual, but no one else has to [know], because of my wife.

Many men who have clandestine sexual practices in the saunas of Puebla have decided to maintain hidden this facet of their sexual desire and have developed their adult lives according to the heterosexual order. Many of them are married, are fathers, who nevertheless saw in these venues the possibility of gaining access to a way of exercising their sexuality without losing their condition as heterosexual men in an openly homophobic society.

CONCLUSION

Anonymous sexual encounters at bathhouses have a long history. Among the working classes of medium-sized cities, various forms of sexually relating between men are generated, while keeping their sexual interests hidden. This article has aimed at mapping the phenomenon of "sex tourism" between men.

In our research we were able to verify an important presence of men from out of town who travel for business or to visit relatives, and who choose from a diversity of contexts where it is possible to have homoerotic relations. At saunas, they have immediate and fleeting sexual encounters, determined by a stereotype of men and enveloped in a – soft or dense – fog of furtiveness, which accentuates the silence and the secrecy of their practices. Many of them go to Puebla exclusively to visit the various venues available, to socialize and have sexual encounters. In some cases, their itineraries include venues open at different times of day and night, depending on their expectations and the amount of time and money they are to spend.

This analysis addressed the constructions of masculinity among the men who attend this type of venues. This issue is of enormous importance insofar as it allows for the differentiation and exclusion of subjects, based on stereotypes and representations of hegemonic masculinity. That is, sex tourists organize their activity at the saunas according to a classifying order that feminizes or masculinizes attitudes and bodies, even letting them play with their elements performatively.

Finally, thanks to the location of Puebla with respect to Mexico City and its proximity to several other important urban centers, many men are able to make short visits to the city, with enough time to have a sexual encounter in one of the saunas mentioned in this article. In order to broaden the concept of sex tourism, we believe it is necessary to enhance the analysis of how markers of difference such as sexuality, class, age and gender operate; as they are manipulated in the spatial-temporal displacements involved in various modes of tourism. A sex tourist is currently considered to be someone who, not residing in the city, stays for 24 hours and has sexual encounters while at that (Cliff and Forrest, 2000; Opperman, 1999). Our interviewees expressed that sometimes they had encounters in less than 24 hours; are those men not sex tourists? ■

¹ We are referring to recent studies on sex tourism, focusing on sex trade between men labeled as "gay" (Bauer and McKercher, 2003; Padilla, 2007 and the initial work by López and Carmona, 2008). The contexts in which gay sex tourism has been studied by these authors make them attribute characteristics associated to gayness. The first text, in talking about sex tourism in general, differentiates heterosexuals from gays without addressing the meanings of gay. In the text by Padilla, medical analysis dominates in his discourse, when he uses medical categories such as "men who have sex with men." In contrast to this, the author uses "gay" to differentiate Caribbean men imbricated in sex tourism, which introduces another analytical bias by setting aside the local, which nevertheless reappears in his ethnography. In the work by López and Carmona, the category gay is rethought and re-elaborated with little theoretical discussion, sometimes without discriminating in the use of homosexual or gay. For this reason, we consider more adequate their proposal of a "male-male" sex tourism or sex tourism "between men," which is enunciated although it is not developed.

² A literature review reveals several issues related to the definition of sex tourism. The parameters included do not allow for a simple classification based on extremes, but rather a continuum. For instance, monetary exchange or retribution is only found on one side of the spectrum. On the other, there are forms of open and close prostitution (Cohen 1993), in which little or no monetary exchange takes place, at least not in the short term. The intentions and the act in itself are two other extreme points of a spectrum, and the male or female tourist can change his or her location in the spectrum along their journey through its spatial-temporal dimension. Voyage is a key concept in the definition and emergence of sex tourism, but the question of who is the traveling party, if he/she is looking for sex or is a provider, or both, is much less defined. One must also take into account that different "sex tourism situations may 'score' differently on the identified continuums. They may occupy the extreme end of the spectrum in one or more parameters and at the same time occupy the other end of the spectrum for other characteristics" (Opperman, 1999:256).

³ We prefer to use the term sexually diverse men, which refers to sexual diversity. This allows us to speak about men with different sexualities and different ways of naming them. This term covers men that recognize themselves as gay and bisexual, as well as men that relate homoerotically but who do not consider themselves homosexual or bisexual. Sexual diversity is inclusive of the multiplicity in sexuality, not only based on a form of sexual identification and orientation, but also allowing us to consider non heterosexual erotic and sexual practices even when they are not necessarily enunciated.

⁴ In various cities of the country, the regular visit by individual or male family members to this type of establishments is a traditional practice for bathing purposes, socialization and community. For Teutle (2007), these spaces, characterized as homo-social, serve mainly for meetings among men and do not commit subjects into making visible their homoerotic desires or a non-heterosexual sexual identity. Thus, the conventional use of such spaces is a function of the purposes for which users appropriate them.

⁵ In Mexico, various studies have referred to “steam baths” and to “gay saunas”, the former being the most studied or known mainly on account of ethnographies (Tylor, 1976; Carrier, 1991; Sánchez and López, 1997; and Teutle, 2007) to mention only those for the case of Mexico. See also Walsh (2007) and Humphreys (1971).

⁶ This research was born out of concerns raised in other studies by the authors, one related to urban masculinities (List, 2007) and the other in relation to clandestine homoeroticism (Teutle, 2007). This article is the result of the authors’ participation as researchers in the project Dimensión territorial del Turismo sexual masculino-masculino en México [Territorial dimension of male-male sex tourism in Mexico], developed at Instituto de Geografía Económica of Universidad Nacional Autónoma de México, led by Dr. Álvaro López and funded by Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología between 2008 and 2010.

⁷ Data from *Población y Vivienda 2005*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

⁸ Following anthropological conventions, the names of informants have been changed to protect their intimacy, although the names mentioned here have been chosen by the informants themselves.

⁹ From the Nahuatl term *temazcalli*, ‘steam bathhouse,’ steam bath of pre-Hispanic origin regularly used with medicinal and ritual purposes for fertility and post-partum.

¹⁰ The minimum daily wage is 59.08 pesos, equivalent to 4.49 U.S. dollars.

¹¹ The names of public establishments mentioned here have been changed to maintain their anonymity, since having sexual encounters in them is illegal under the regulations of city of Puebla.

¹² We are referring to the social representations and the imagined community of those sharing practices and usages such as that of the globalized rainbow flag as symbol of the identity of that community.

¹³ Both are advertised in the gay magazine *Homópolis*, which is free and is distributed at the national level.

¹⁴ On top or below, active or passive, these parallel sets of complementary roles describe the sexual act as a relation of domination. To sexually possess, as in the French *baiser* or in English to *fuck*, is to dominate in the sense of submitting to their power, but also to deceive, abuse or, as we say, “to have” (while to resist the seduction is not to let oneself be deceived, not let oneself “be possessed” (Bourdieu, 2000: 33).

¹⁵ We build on the concept of gender culture the way the Mexican feminist Elsa Muñiz condenses it in the post-structural critique of the concept of gender. “This search has led me to transcend the category of gender or, in any case, to consider it as a medium-range tool and propose the existence of the culture

of gender, understood as a historical concept that in each society is based on a sexual division of labor originating in the biological differences of individuals; which presupposes a type of interpersonal relations where the subjects – men and women – share a power rationale that turns such relations of male supremacy into asymmetric, hierarchical and dominant relations in every sphere of life of the subjects; which generate and reproduce codes of conduct based on symbolic elaborations that promote the representations of the feminine and the masculine; which based on these codes and representations govern the actions of gendered subjects, from their sexual lives to their political participation, passing through their productive lives (Muñiz, 2005: 319).

¹⁶ Connell’s remark seems relevant in the sense of diversifying masculinities and making them relational. Nevertheless, it seems inadequate to adjectivize masculinities based on sexual preferences in speaking of “homosexual masculinities.” Our point of departure in this sense is based on superimposing gender over sexuality, since it has to do with gender as a primary category of power (Scott, 2009) in relation to the constitution of the individual *vis-à-vis* institutions and society.

¹⁷ “*Los obvios*” [the obvious ones] is a slang term for those “you can tell,” that is, who are evidently gay, according to interviewees, mainly because of their feminine attitudes.

¹⁸ The concept of masculine spaces condenses the idea of intra-gender relations between men in a specific site and the takeover of a space, due to its characteristics or its use, not only by men but also by attitudes and practices considered to be masculine. Examples of are saunas for men, gay “lounges” and wrestling arenas – where women, wrestlers or spectators, also reproduce masculinity in their practices – where the normative gender order and compulsory heterosexuality are reproduced (List, 2007: 193-195).

¹⁹ We agree with Nuñez (1997) when he points out that male homoeroticism takes place based on a homosocial socialization among men that does not compromise heterosexuality; that is, that it is found in male relations and forms of socialization intrinsic to power and a gender order in which a man subjugates another man. Examples of such contexts are joking and rough trade at bars, dance halls and parties, and the *albur* – pun whose double meaning lies on the feminization of a (male) interlocutor or third party, establishing a hierarchical relation in which the pun target is placed in a situation of personal sexual passivity.

²⁰ We start off from the French feminist Monique Wittig’ premise that, regarding the predetermination by a heterosexual order “that provides a supposed stability to a gender order that has to be primordially heterosexual in order to achieve the opposition and the need between the masculine and the feminine and that maintains the androcentric asymmetry”.

REFERENCES

Bauer, T. y B. Mckercher (edits.). *Sex and tourism: journeys of romance, love and lust*. New York, The Haworth Hospitality Press, 2003.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000.

Carrier, Joseph. *De Los Otros: intimidad homosexual del varón mexicano*. Madrid, Talasa, 2001.

Clift, Stephen and Forrest, Simon. “Gay men and tourism: destinations and holiday motivations” in *Tourism Management*, 20, 1999.

Connell, R. W. "A Very Straight Gay: Masculinity, Homosexual Experience, and the Dynamics of Gender", *American Sociological Review*. USA, 57, 6 Dec, 1992.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber*. Mexico, Siglo XXI, 2002.

Gutmann, Matthew. *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*, Mexico. El Colegio de México, 2000.

Humphreys, Laud. *Tearoom Trade: impersonal sex in public places*. New York, Aldhine/Athenton, 1971.

List, Mauricio. *Ciudad, percepción y representación del espacio*, Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas. México, UAM-I, 2001.

-----. "Masculinidades urbanas. Algunos ejemplos desde la ciudad de Puebla", in Maria Ana Portal (comp.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. Mexico, UAM-I and CONACYT, 2007.

Melé, Patricia. *Puebla, urbanización y políticas públicas*. México, BUAP-UAM-Azcapotzalco, 1994.

Muñiz, Elsa. *Cuerpo, representación y poder: México en los albores de la reconstrucción nacional*. Mexico, UAM-A, 2002.

Núñez, Guillermo. *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. Mexico, Universidad de Sonora-El Colegio de Sonora, 1994.

Opperman, Martin. "Sex tourism" in *Annals of tourism research*, vol. 26, issue 22. Great Britain, 1999.

Padilla, Mark. *Caribbean Pleasure Industry: Tourism, Sexuality and AIDS in the Dominican Republic*. Chicago, University of Chicago Press, 2007.

Rubin, Gayle. "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad" in

Vance, C. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid, Revolución, 1989.

Sánchez, Alvaro and Alvaro López. "Gay male places in Mexico City", in *Queers in Space: communities/public places/sites of resistance*. Washington, Bay Press, 1997.

Scott, Joan. *Género e Historia*. Mexico, FCE-UACM, 2009.

Tattelman, Ira. "The Meaning at the Wall: Tracing the Gay Bathhouse" in Brent, Gordon. et. al, *Queers in space: communities/Public places/Sites of resistance*. U.S.A., Bay Press, 1997.

Teutle, Alberto. *Húmedos placeres. Espacio, género y sexualidad en varones, usuarios de dos baños públicos de vapor en la Ciudad de Puebla*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Mexico, BUAP, 2007.

Walsh, Russell. *Obscenities Offstage: Melbourne's Gay Saunas & the Limits of Representation*, Doctoral Thesis. Melbourne, Victoria University, 2007.

Wittig, Monique. "El pensamiento heterosexual." Madrid, Egaies, 2005.



Sexo entre homens nas saunas de Puebla.
Uma forma de turismo sexual.

Resumo

Este artigo aborda o turismo sexual entre homens, na cidade de Puebla, México. A partir de um trabalho etnográfico, estudaremos dois tipos de lugares: saunas que foram criadas propriamente para este tipo de encontros e as já existentes em bairros tradicionais da cidade, e que foram sendo apropriadas através de seu uso reiterado. Estudaremos, também, o tipo de sociabilidade desenvolvida em cada local e o papel do gênero nas mesmas.

Mauricio List Reyes

Doutor em Antropologia; professor pesquisador no programa de graduação em Antropologia Social da Universidade Autónoma de Puebla. Publicou *Jóvenes corazones gay en la ciudad de México*; *Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer*; *El amor imberbe. El enamoramiento entre chicos y hombres maduros e* coordenou *Pensar el cuerpo*, com Elsa Muñiz; *Florilegio de deseos: nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*, com Alberto Teutle López e *Lo social de lo sexual. Algunos textos sobre sexualidad y desarrollo*.

mauriciolist@gmail.com

Alberto Teutle López.

Doutorando em História e Etnohistória na *Escuela Nacional de Antropología e Historia* (ENAH), do México. Ministra cursos na graduação em Etnohistória da ENAH e em antropologia social da *Universidad Autónoma de Puebla*. Em 2010 coordenou, com Mauricio List, *Florilegio de deseos: nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*. Sua área de interesse inclui o homoerotismo masculino, a história da AIDS, o neoconservadorismo e o estudo do corpo na perspectiva da história cultural.

As/os editores de Sexualidades, lamentamos profundamente o falecimento do nosso querido colega Alberto Teutle López antes de que este artigo chegasse a público. Nos seus 30 anos de idade Alberto havia desenvolvido um intenso engajamento com o movimento LGBT e a academia de Puebla, onde ele exercia a docência em temas de sexualidade. Alberto era doutorando na ENAH, com pesquisa sobre a história cultural da AIDS no México. Os trabalhos que ele deixa como legado continuarão alimentando os debates que eram sua paixão, e ele será lembrado com a alegria e a certeza de que suas ideias e ideais continuarão vivos entre nós.

INTRODUÇÃO

O termo turismo sexual costuma indicar a compra e a venda de serviços sexuais em contextos turísticos, envolvendo trabalhadoras(es) sexuais, tanto adultos como menores de idade (Clift y Forrest, 2000). No entanto, o exame de tal fenômeno deve ser aprofundado, em função das circunstâncias em que podemos encontrá-lo, mapeando-o, e, igualmente, observando as condições nas quais o mesmo se dá. Vários trabalhos já abordaram o turismo sexual entre homens, mas acreditamos que tratá-lo sob o adjetivo de turismo sexual gay acarretaria o empobrecimento da abordagem de outros pontos de análise, pela sobreposição de categorias que, provavelmente, não são utilizadas pelos participantes.¹ Neste artigo, portanto, referimo-nos a outra classe de práticas, especificamente, aos encontros sexuais entre homens, em situações de mobilidade geográfica, que costumam ter uma duração curta. Para tanto retomamos a proposta de Opperman, que critica a idéia de que a motivação principal do turista seja a relação sexual (1999), e propõe um novo modelo de abordagem para o estudo do turismo sexual, partindo de uma revisão exaustiva do conceito.²

Neste texto, introduzimos a discussão sobre o turismo sexual entre homens na perspectiva do homoerotismo entre homens, praticado não comercialmente entre os participantes nas diversas saunas da cidade de Puebla, no México; algumas, voltadas, especificamente, para homens sexo-diversos,³ e freqüentadas por viajantes vindos das mais diversas latitudes. Esses contatos são feitos sem acordos comerciais entre os participantes, ou estes não são explícitos de maneira imediata. Propomos a possibilidade de que se trata de outra forma de turismo sexual entre homens, tendo como ponto de partida o caso do uso de saunas em uma cidade média. As identidades e práticas sexuais diversas destes homens se justapõem à sua condição de classe e a uma forma de mobilidade que permite realizar um turismo sexual fugaz, à sombra de relações sociais e sexuais efêmeras. O turismo sexual ao qual nos referimos é praticado majoritariamente por homens nascidos no México e alguns estrangeiros, que, eventualmente, freqüentam também os lugares onde isto acontece.

Neste artigo, referimo-nos à sauna genericamente, para incluir tanto os banhos públicos, existentes em diversos bairros da cidade,⁴ como, também, lugares de encontro, como *clubes* similares a um spa, exclusivos para homens gays; e lugares propriamente criados para o encontro entre homens, cujos serviços abarcam não

apenas a sauna, mas também instalações nas quais o encontro sexual pode acontecer. Isto se deve ao fato de ambos os espaços servirem como lugares de encontro para homens inseridos no turismo sexual da cidade de Puebla. Há anos observamos que nestes lugares são freqüentes os encontros anônimos entre pessoas das mais diversas procedências. Em função de sua localização passam despercebidos e, portanto, são adequados para o exercício da sexualidade clandestina entre homens. A cidade de Puebla, onde se localizam os locais escolhidos para esta pesquisa, caracteriza-se por seu conservadorismo, uma forte presença do catolicismo, uma homofobia explícita e a conseqüente ocultação dos interesses homoeróticos de muitos homens.⁶ O exercício anônimo e clandestino da sexualidade é uma realidade inegável, sobretudo a praticada por homens que negam qualquer identificação em termos de seus desejos homoeróticos. Daí o freqüente uso das saunas como espaços que permanecem ocultos e dissimulados por seus responsáveis.

A maior parte de nosso *corpus* de dados é o resultado de uma pesquisa antropológica feita a partir de um esboço etnográfico, que empregou as técnicas da observação participante e da entrevista em profundidade. A principal ferramenta de pesquisa foi a entrevista em profundidade com diferentes usuários e trabalhadores de saunas. No início da pesquisa, a proposta era procurar os turistas sexuais na cidade de Puebla. Diferentemente dos destinos

localizados à beira-mar, o turismo na cidade de Puebla é majoritariamente de fim de semana, no qual se costuma combinar a visita aos lugares históricos e religiosos da cidade com outras práticas, o que tornava difícil o contato com os turistas que freqüentavam os lugares de encontro. Concordamos, então, que os usuários e trabalhadores que se sociabilizavam com turistas sexuais, em mais de uma ocasião, podiam ser considerados parte do universo da pesquisa, com apoio de outros dados gerados pelo trabalho de campo. Não nos prendemos, assim, a uma faixa etária – embora caiba dizer que os participantes são todos maiores de idade e mantêm essas relações de maneira consensual –, ou a um estrato social específico. Também não organizaremos este trabalho a partir de uma análise do trabalho sexual ou do intercâmbio monetário; nem discutiremos os riscos em matéria de saúde sexual ou em relação ao tema do HIV/Sida. Estes temas não são o foco da pesquisa e requereriam um tratamento especial. Por outro lado, centramos nossa discussão em práticas que necessariamente devem ser abordadas considerando outros aspectos, como o gênero.

AS SAUNAS PARA ENCONTROS ENTRE HOMENS

EM PUEBLA: UMA CARACTERIZAÇÃO.

Como ressalta Opperman (1999), o turismo representa um elemento importante dentro da cultura ocidental e, portanto, um importante mercado. Para este autor, os destinos escolhidos costumam relacionar-se às oportunidades sexuais que neles podemos encontrar. O caso de Puebla não é exceção, por suas características geográficas e pela oferta cultural e recreativa para seus visitantes. Nos últimos anos, houve um aumento de serviços e comunicações na cidade de Puebla. Um marco de seu crescimento urbano foi a construção, em 1926, da estrada que une a capital do país ao porto de Veracruz, e que atravessa a cidade de Puebla (List, 2001: 6). Por meio dessa importante via de comunicação, a cidade ampliou seu mercado e sua rede de relações e serviços, fazendo-os crescer. Por ser Puebla uma cidade de passagem, o intercâmbio de mercadorias tornou-se mais intenso, impulsionado pelas mercadorias que chegavam de barco procedente de outros países (Melé, 1994:15). Atualmente Puebla é considerada uma das quatro cidades mais importantes do país, junto com a cidade do México, Guadalajara e Monterrey. Sua economia e população crescem a 3% anualmente e, em 2005, sua área urbana compreendia mais de 1.450.000 pessoas.⁷ Por outro lado, Puebla se encontra a apenas 123 quilômetros de distância da Cidade do México. Isto permite que muitos de seus visitantes façam viagens de fim de semana ou mesmo fiquem apenas algumas horas,

antes de regressarem para a capital do país, tornando ainda mais complexas as dinâmicas turísticas da cidade.

Pelos dados obtidos, ao longo de todo o ano, o “turismo de negócios” continua sendo o mais importante para esta cidade, apesar de sua importância histórica, arquitetônica, cultural e educativa. Isto nos faz supor uma maior presença de um tipo de visitante itinerante, e por períodos curtos. Para o ano de 2004, e segundo dados da *Unidad de Desarrollo Administrativo, Planeación y Informática* (2004), a afluência de visitantes foi de 4.039.519, com uma estadia em média de 1,62 dias; ocupação hoteleira de 64,49%; e uma arrecadação de \$3,796,731,790. A média de idade dos visitantes era de 35 anos, 84,49% de mexicanos e de 15,51 estrangeiros (Domínguez, 2005: 602). Devido ao fato de o turismo de origem nacional superar em muito o internacional e preponderar o “turismo de negócio”, podemos encontrar em diversas partes da cidade turistas que, para efeitos práticos, costumam passar despercebidos.

A zona central, dos velhos bairros de origem colonial, reúne lugares recentemente estabelecidos que tentam atrair uma clientela sexodiversa. Nos últimos anos, houve uma maior expansão desse tipo de estabelecimento. Para alguns empresários de Puebla, ficou cada vez mais evidente o fato de que esta clientela está ávida por ofertas de lugares de sociabilidade que ofereçam novidades, com serviços de qualidade e suficientemente atraentes para reunir consumidores jovens, dispostos a gastar dinheiro em uma noite de diversão. Estes tipos de lugares, coloquialmente denominados “gays”, são os que se sobressaem na nossa análise, mas, também, incluímos o espaço público aberto e alguns estabelecimentos que foram sendo apropriados, pouco a pouco, pelos homens que mantêm relações homoeróticas, mas não se identificam como gays, homossexuais ou bissexuais. Tal é o caso dos cinemas de filmes pornôns (atualmente denominados “XXX”), banheiros públicos, parques, a própria praça central da cidade e as saunas públicas, chamadas comumente de “banhos a vapor”, equipadas com salas coletivas apenas para homens, que foram sendo, aos poucos, apropriadas para estes encontros.

Como diz Isaías,⁸ um homem de mais ou menos 50 anos que viajava constantemente entre a Cidade do México e Puebla, muitos espaços públicos foram transformados nas últimas décadas. Em uma entrevista, relata o percurso que fazia pelas saunas de Puebla, por volta de 1978, antes da abertura de qualquer espaço especificamente gay:

Quando ia ao centro, já sabe como são essas histórias, passava pelos banheiros da *Estrella Roja*. Nesses banheiros, que eram mictórios, realmente existia muita

jale [pegação]. Se não me falha a memória, ali mesmo, uma pessoa me disse que “aquí tem uns banheiros e tal”; então passei a conhecê-los e, numa outra vez, passei e disse, “vou entrar”. Parece-me que foi dessa maneira que os conheci. Não creio que meu instinto me tivesse levado até eles, assim, à toa. Vivendo tantos anos em Puebla, se podia saber em quais saunas existia “clima”.

Como mostra esse relato, décadas atrás, as saunas já eram reconhecidas como espaços privilegiados para o encontro homoerótico, de domínio mais ou menos público. Uma mudança particularmente interessante nesses lugares foi o processo de estabelecimento das salas coletivas de homens, como lugares de encontro sexual homoerótico; assim como outros estabelecimentos de longa existência e enorme tradição, elas se voltaram completamente para esta atividade. Berna, de 40 anos, comerciário, comentou:

Há cinco anos que freqüento as saunas [banhos a vapor públicos], desde que vivia em Tepeaca e em Amozoc [municípios próximos à cidade de Puebla]. Agora, as visito, mas antes era muito *chido* [maneiro], porque era meio clandestino, exatamente no momento em que eu era *del closet* [estava no armário], embora também visitasse *Las Termas*, e cheguei a ir ao *El Ático*, que eram os únicos lugares que ficavam abertos de noite e eram gays.

É evidente a diferença que implica a clandestinidade para se relacionar sexualmente em lugares públicos, em comparação com os lugares “gays”. Nisso influi de maneira importante a localização dos lugares, o custo e tipo de serviços, as possibilidades de uso do espaço, os que os freqüentam, como e de onde chegam. A abertura das *Las Termas*, por exemplo, no início dos anos 90, foi algo novo no México, por estar voltada para um público especificamente gay. Para muitos homens, a notícia de sua existência foi um verdadeiro acontecimento, por estar Puebla tão perto da capital do país e ser famosa por seu caráter conservador e religioso. Sobretudo, naqueles primeiros anos, teve um êxito inusitado relacionado com o turismo sexual de homens, já que no México não existia este tipo de estabelecimento, que em outros países tinha uma maior presença. Isaías conta que, para alguns amigos, este lugar era tão especial que eles costumavam viajar regularmente à Puebla, com a intenção explícita de ir à sauna: “Tinha muitos amigos que iam sempre às *Las Termas*, eles ficavam maravilhados. Alguns, em especial os amigos que iam a cada quinze dias à Cidade do México, eram muito *del closet* [enrustidos], mas iam a Puebla e lá *deschongaban* [soltavam a franga]. Conheciam gente, se cumprimentavam e ficavam bem despreocupados”.

Atualmente, nos fins de semana, *Las Termas* costuma ser ainda um lugar muito freqüentado, tanto pelos locais como por turistas das mais diversas origens, de dentro do país e até mesmo do exterior. Mais de uma década se passou, antes que surgisse um segundo lugar deste tipo, ainda que em condições distintas, e para outro tipo de público, longe do centro da cidade, mesmo que relativamente perto das centrais de ônibus. *El Ático* está localizado em uma zona mais popular, dirigido a um público com renda mais baixa e com instalações mais modestas e até descuidadas, segundo Nolberto, um estudante de 24 anos, freqüentador de saunas gays, cujo comentário coincide com os de outros entrevistados: “Todos os rapazes que conheço que vão às *Las Termas* e ao *El Ático* me dizem que *El Ático* está horrível e que *Las Termas* está melhor. Somente um me fez um comentário positivo, já que me disse: ‘as minhas melhores trepadas foram no *El Ático*, mas *Las Termas* tem as melhores instalações’”. Contrastando com esses espaços, os banhos públicos a vapor acabaram por se tornar lugares onde é permitido haver sexo entre homens, e tornaram-se conhecidos por aqueles que desejam usá-los dessa forma. Atualmente através do uso intensificado da internet existem páginas especializadas em divulgar os lugares públicos onde ocorrem encontros sexuais ou pegação entre homens: “Antes, conhecíamos os lugares de sexo clandestino por ‘freqüentá-los’, agora, se você sabe usar a internet, descobre lugares que lhe informam se havia *desmadre* [festa, orgia] e ligue [pegação], explicou Berna.

Os homens que costumam ir aos dois lugares buscam especificamente encontros sexuais. Apesar de um percentual importante ser composto por jovens, há também homens maduros; ainda que na sua maioria sejam solteiros, há também alguns homens casados que aproveitam o anonimato que uma cidade estranha pode oferecer para se socializarem com outros homens, neste tipo de estabelecimento. Os freqüentadores se distinguem também em termos de classe social, já que muitos aproveitam seus trabalhos como motoristas ou comerciantes, por exemplo, para ir a esses lugares, durante sua permanência na cidade, e há ainda os que, além de visitar estes lugares, viajam especificamente para Puebla, para ir aos bares, às discotecas e àqueles lugares onde é possível manter encontros sexuais, em uma estada que pode durar todo o fim de semana. É importante destacar o fato de que muitos desses visitantes buscam espaços clandestinos, nos quais o anonimato lhes permita manter seus desejos sexuais ocultos, sobretudo para seus familiares ou amigos próximos, que desconhecem seus interesses sexuais (Tattelman, 1997).

Neste artigo, fazemos referência, então, aos lugares que acolhem os turistas sexuais, tentando ver, a partir da relação sujeito-espço, como a permanência na cidade é uma oportunidade de se ir a lugares onde é possível manter encontros sexuais.

ALGUMAS SAUNAS SÃO CLANDESTINAS

Em Puebla, existem estabelecimentos que oferecem sauna, *temascal*,⁹ banho turco, russo ou duchas, e que podem contar com serviço de massagens. Operam regularmente com “banhistas”, encarregados da limpeza, entre outros serviços, e que, eventualmente, podem “banhar” e massagear os clientes, que assim o desejarem. Usualmente, esses estabelecimentos oferecem três tipos de serviços: o de salas gerais de homens e de mulheres, as familiares e as individuais. Seu preço (um dólar e noventa centavos, aproximadamente) é relativamente acessível aos usuários, pertencentes, na maior parte das vezes, aos sectores populares, diferentemente dos estabelecimentos para encontro gay, cujo preço se eleva até dobrar e triplicar esse valor.¹⁰ Sem se converterem em lugares explicitamente gays, os banhos públicos *El Carmen* e *San Jorge* foram sendo apropriados pelos usuários interessados em ter encontros sexuais, em suas salas gerais para homens.¹¹

Moisés, de 32 anos, vindo da Cidade do México, que conhece todos os banhos da cidade, destaca:

[...] nem todo mundo tem a possibilidade de pagar \$ 75 [seis dólares, aproximadamente] para ir às saunas gays. Se você tiver vontade de ir ao El Ático ou à *Las Termas*, vai gastar no mínimo \$200 [18 dólares, aproximadamente]. Para ir aos banhos você gasta cem pesos, quer dizer, a metade. Um dia em que estava de porre, comecei a procurar os banhos; “estava na CAPU” [terminal de ônibus], me disseram que era ali, pelo mercado, e que ficava em frente do *Aurrerá* [loja de departamento], na mesma hora fui lá e, na verdade, tinha pessoas muito diferentes, por isso eu gostei, uns tipos mais viris.

No *El Carmen* e no *San Jorge*, constatamos que a possibilidade de ter relações sexuais nas salas gerais era disfarçada. No entanto, existem outros banhos públicos com as mesmas características, nos quais é menos provável uma interação sexual entre homens, devido à presença de seguranças. Os banhos públicos oferecem diferentes possibilidades de contato sexual entre homens, alguns são apenas antessala para encontros posteriores, como mencionado por Camelot, homem de 37 anos, que conhece todos os lugares da cidade: “Na maioria das vezes, os encontros são casuais, há apenas um bate-papo ou o “*faje*” [encontro erótico sem penetração anal ou

sexo oral]. Quando chegamos aos vestiários, já não nos falamos, cada um vai para um lado e não voltamos mais a nos ver, e se voltamos a nos encontrar, apenas dizemos ‘que só aconteceu com você, que com você foi bom, que você gostou’, e logo passamos a falar de outra coisa. São acima de tudo encontros casuais”. Para Berna, uma característica importante, que atrai certos indivíduos, é a separação dos espaços, onde se permite o encontro homoerótico, do resto do estabelecimento: “Os banhos são diferentes dos lugares de encontro, mesmo que os dois sirvam para a mesma coisa, o preço e as pessoas que freqüentam são diferentes, são mais ‘discretos’ ou mais masculinos, mas, também, mais velhos e, no *San Jorge*, a freqüência maior é de gente de fora da cidade, pois é mais gay, portanto, mais conhecido”.

A estes lugares vão tanto homens gays, como aqueles que gostam de práticas homoeróticas, mas não constroem uma identidade sexual em função disso. Neles, as restrições de acesso não se relacionam com a identidade sexual; o que importa é o comportamento que a norma de gênero impõe aos homens, com certeza pela homofobia que se vive na cotidianidade da cidade, e pela idéia de que todos os homens que se relacionam com outros homens são “efeminados”. São muitos os que usam este espaço, não apenas os homens em busca de aventuras sexuais, pois o que acontece dentro dos banhos comuns de homens nem sempre é perceptível. No entanto, existem certas regras impostas pelo dono do estabelecimento, como a segregação entre homens e crianças. Ainda que não seja explícito, eventualmente, também se nega o serviço a indivíduos cuja imagem não se considere “masculina” ou se administra o ingresso de modo a proteger a discricção, como menciona José. Segurança de um desses banhos, heterossexual de 45 anos:

Aqui no *El Carmen*, às vezes, não deixamos entrar quem é visivelmente gay, ou, pelo contrário, negamos a entrada a quem se percebe que desconhece o tipo de estabelecimento, porque, às vezes, não combina com o lugar e destoa, então o encarregado lhe diz: ‘Não tenho mais vagas para o espaço coletivo, posso oferecer um privado [serviço individual]?’. Em geral este banho não é nem tanto assim escandaloso. Rola sexo, mas também, às vezes, chega um cara que não tem nada a ver [é melhor que não se intrometam].

Às vezes, quando entramos, vemos alguns clientes com os rostos ruborizados pelo vapor. Alguns mandam mensagens com as olhares, outros passam de um lado para o outro, como se estivessem fugindo do lugar. Jovens ou maduros, às vezes, usando acessórios, como pulseiras coloridas com a bandeira gay,¹² chaveiros,

roupa; signos que, de alguma maneira, aludem à sua identidade sexual, ou utilizam elementos da gíria gay. Há homens que chegam vestidos com roupa formal, homens maduros em geral; e outros, os jovens, que se vestem de acordo com a moda; mas, nos dois casos, chegam muito limpos e penteados. Em contrapartida, algumas pessoas vêm com suas roupas sujas do trabalho; principalmente, operários e trabalhadores informais. O que indica a frequência de diferentes estratos sociais, de diferentes lugares e grupos, como afirma Poncho, um massagista que trabalha no *San Jorge*: “No banho tem de tudo, estrangeiros, conheço jamaicanos e, às vezes, centro-americanos, amigos do meu bairro, dos Estados Unidos e não sei por que vão. É um lugar barato, mas para mim é legal, é fácil chegar e está perto da rodoviária”.

Tanto nas observações, como nas entrevistas, uma constante é que os indivíduos que se definem como gays, seja “dentro do armário”, ou fora dele, são os que vão mais seguidamente. Alguns indivíduos se autodenominam bissexuais. Manuel, de 24 anos, que vai diariamente, se autodenomina “heteroflexível com cláusulas”. Jorge, de 42 anos, divorciado, freqüentava regularmente e se considerava “heterossexual”. A frequência com que muitos clientes visitam o lugar é o que permite estabelecer certo tipo de relações sociais entre eles, para além dos encontros sexuais ocasionais, dentro do estabelecimento. Os clientes assíduos socializam com determinadas pessoas, e percebe-se, também, que evitam estabelecer contato com outros. Negam e afirmam com a cabeça, e sua linguagem é breve e concisa. “Sim” ou “não” são suas únicas respostas, quando alguém os aborda dentro da sauna.

Um aspecto fundamental dentro da sauna é o exercício da masculinidade. É mais ou menos claro que, quem não se identifica como homossexual ou gay, pretende ter uma imagem mais “masculina”, mais “viril”, tentando dessa maneira manter a condição de heterossexual, apesar da prática sexual. Berna os descreve:

Quando vamos às saunas encontramos de tudo, mas os masculinos, os de verdade, os que parecem homens fazem de tudo para transar com você; os que apenas vêm para transar com você, esses são mais comuns no *San Jorge* ou no *El Carmen*. Não andam dizendo *joterías* [falando gíria gay], não falam no feminino e se vangloriam de suas mulheres.

Algumas vezes, quando os homens deitam na mesa para massagens, dentro da sala de vapor, fingem estar dormindo; então outros começam a tocá-los discretamente. Os “adormecidos” podem, inclusive, permitir que lhes

façam sexo oral, enquanto mantêm o mesmo subterfúgio. Às vezes, ao verem quem os está tocando, afastam a mão, rechaçam o encontro, levantando-se e indo até o quarto das duchas. Mas tudo é feito em silêncio; não há interação verbal, sequer para expressar desagrado.

OUTRAS SAUNAS CRIADAS PARA GAYS.

Segundo Isaías, de todos os lugares gays que foram se instalando na cidade de Puebla, as saunas e, particularmente, *Las Termas* foi a que mais chamou a atenção da comunidade gay, tanto de Puebla, como do resto do país; não apenas por ser o primeiro lugar de seu tipo em nível nacional, mas pela qualidade de suas instalações e serviços. O que foi um atrativo muito importante para turistas gays, principalmente do centro do país, e estrangeiros, como relata Nolberto: “Foi em *Las Termas* onde vi muitos estrangeiros, e eles conhecem este lugar porque é o mais propagandeado. Em uma ocasião, um rapaz dos Estados Unidos queria que fôssemos lá, mas, ao chegarmos, estava fechado. Ele conhecia o caminho melhor do que eu, e foi uma das minhas primeiras vezes”.

Posteriormente, surgiu outro lugar já mencionado, *El Ático*, que tinha a pretensão de competir com *Las Termas*. Porém, sua oferta era “de muito má qualidade”, segundo muitos entrevistados, ainda que isso seja compensando por outras vantagens, que *Las Termas* não oferece, como a possibilidade de pernoitar no lugar, ou a proximidade com o terminal de ônibus interurbanos mais importante da cidade. Segundo nossas observações, *El Ático* não conseguiu atrair muitos gays de classe média, mas ocorre um fenômeno interessante com relação ao turismo sexual: suas características o fazem um lugar de fim de noite, um *after* das incursões sexuais, por assim dizer, que atrai turistas sexuais de cidades próximas a Puebla, da Cidade do México e de Tlaxcala.

Os dois lugares, ainda que constituam uma oferta institucionalizada, propriamente definida como gay,¹³ apresentam contrastes evidentes. Em primeiro lugar, sua localização: enquanto *Las Termas* se encontra muito próxima da zona turística do centro histórico, *El Ático* está localizado em uma zona populosa do norte da cidade. Em segundo lugar, sua acessibilidade: enquanto *Las Termas* se encontra a apenas uma rua de um dos principais eixos viários da urbe, *El Ático* está localizado mais afastado. Isto se reflete no tipo de clientela que recebem. *Las Termas* é freqüentada, principalmente, por jovens gays e bissexuais de classe média, que vão ao lugar para uma permanência relativamente breve, com exceção do sábado, quando fica aberta a noite toda, e os freqüentadores permanecem por mais tempo. Neste caso, passa a fazer

parte de um itinerário urbano que pode incluir algum bar ou lugar para dançar, no centro histórico da cidade.

Por sua parte, *El Ático* costuma receber pessoas mais velhas, das classes populares, muitas delas procedentes das cidades próximas e, sobretudo, do Estado de Tlaxcala. Os entrevistados mencionam, com desagrado, que algumas dependências do o lugar vivem em obras, o que cria muita poeira, dando um aspecto descuidado, que contrasta com *Las Termas*. Por outro lado, este lugar dificilmente se integra aos circuitos mais amplos de diversão gay, da cidade de Puebla.

Ao contrário das saunas *San Jorge* e *El Carmen*, *Las Termas* e *El Ático* têm tarifas mais elevadas, com o argumento de que contam com serviços impossíveis de se obter em outro lugar. Dentro delas podemos encontrar diversas possibilidades de flerte, com as pessoas que nelas circulam, e, inclusive, de encontros sexuais, graças aos diversos ambientes que oferecem. Os dois lugares possuem cubículos privados, quase sempre utilizados para o encontro sexual; *jacuzzi*, onde acontece não apenas o flerte entre os frequentadores, mas ocorrem, até mesmo, contatos sexuais, como masturbação mútua, sexo oral, penetração anal e, em algumas ocasiões, sexo múltiplo. Existe uma área de vídeos, onde as pessoas costumam flertar, se masturbar e praticar sexo oral; mas é nas salas de duchas e nas de vapor onde acontece a maior quantidade de encontros coletivos, que costumam ir desde discretos contatos corporais, até outros tipos de práticas sexuais.

A idade dos frequentadores varia muito, a média de idade dos visitantes vai dos 20 aos 40 anos. Há pessoas que vão sozinhas, há casais e também grupos de amigos, que fazem desse espaço um lugar de diversão e socialização. Independentemente de como cheguem, todos tendem, dentro do estabelecimento, a se separar, para conseguir aquilo que a maioria de seus visitantes deseja: flertar ou ter encontros sexuais no mesmo lugar, sendo a maioria desses encontros anônimos. É comum que se chegue ao encontro sexual sem ter de usar palavras para que o mesmo aconteça; eventualmente, contudo, pode ocorrer alguma troca de palavras, números telefônicos, correios eletrônicos, ou mesmo sair acompanhado do lugar para outras atividades fora dele, como lembra Berna: “Em uma ocasião, conheci uma pessoa que me convidou para ir à Cidade do México, no mesmo dia em que nos conhecemos. Muitas vezes saí acompanhado do lugar, às vezes, por amigos que tinha acabado de conhecer ou, às vezes, por velhos amigos, que simplesmente me convidam para comer, ou algo assim. Muitos deles são de fora, outros não”.

Estas saunas funcionam mais como clube de encontros sexuais. Por esta razão, o uso da roupa é diferente nelas. Nas *Las Termas*, os frequentadores, quase sempre, usam um pequeno pano, com a finalidade de cobrir apenas as genitálias; no *El Ático*, por outro lado, existe a possibilidade, inclusive, de se andar completamente vestido, e há, ainda, a opção do uso da toalha. No entanto, na *El Carmen* e na *San Jorge*, as condições em que o contato acontece são completamente diferentes, e os frequentadores costumam andar completamente nus. Para Adrián, não existe ponto de comparação entre as saunas, e por isso prefere as que se definem como gays:

Bem, se estou procurando sexo, procuro qualidade. Geralmente com desconhecidos, obviamente, já se sabe que é um “jogo de azar” o que vai acontecer, inclusive vou um pouquinho mais seguro, mais tranquilo de, por exemplo, dizer não se não gostei, já nas preliminares, que não quero continuar, sem que a pessoa possa se sentir molestada ou ficar agressiva, ou ainda me queira agredir. Nesse tipo de coisas me sinto mais seguro na *Las Termas*, do que em outros lugares [saunas] em geral.

A MASCULINIDADE NAS SAUNAS DE HOMENS

Vimos até agora como as relações sexuais acontecem, no contexto do turismo das saunas de Puebla, pela descrição da relação e da procura, nestes espaços; consideramos, porém, necessária a perspectiva de gênero, por se tratar do marcador de diferença mais presente em nossos dados, tendo como ponto de partida a masculinidade. Nesta parte, desenvolvemos uma breve reflexão sobre a masculinidade dos homens que mantêm relações sexuais nesses lugares, ao mesmo tempo em que demonstram uma atitude ambígua, em relação à sua identidade sexual, ao defenderem que masculinidade e heterossexualidade apenas podem existir, se forem expressas simultaneamente.

Em muitos contextos parte-se da idéia de que a masculinidade é, em primeiro lugar, questão de homens e, em segundo lugar, que é algo estável. Nas saunas, por exemplo, o encontro sexual entre homens se justifica pela alegação de que o macho se encontra sempre disposto a exercer sua sexualidade. Invoca-se uma necessidade “irrefreável” do exercício da sexualidade, considerada dentro dos limites socialmente apropriados à heterossexualidade (ser penetradores ou “ativos”) (Bourdieu, 2000).¹⁴ No México, numerosos e importantes estudos demonstram o papel da masculinidade e da sexualidade na constituição do homem. Autores como Salvador Cruz, Ana Amuchástegui, Juan Caros Rodríguez,

Mauricio List, Guillermo Nuñez Noriega, Daniel Cazés, Gabriela Rodríguez, Juan Guillermo Figueroa, Benno de Keijzer, entre muitos outros, propuseram em suas pesquisas o papel importante que os homens atribuem ao exercício de sua sexualidade em diversas circunstâncias, para reafirmar sua masculinidade, mesmo em contextos nos quais o encontro sexual possa ser com outro homem. De acordo com Matthew Gutmann (2000), por exemplo, muitas dessas relações sexuais têm, no México, um sentido muito importante para os homens, além da conhecida satisfação sexual; podem ser opções para a iniciação sexual, que, portanto, não define necessariamente aspectos identitários, pelos quais uma pessoa pode se reconhecer ou ser reconhecida, no ambiente em que vive.

Partimos então de uma idéia: as relações sexuais que acontecem nas saunas de Puebla constituem-se no interior da trama de uma cultura de gênero,¹⁵ que conforma as relações e as atitudes dos frequentadores. Este conceito nos ajuda a compreender como os homens que se relacionam nas saunas determinam suas práticas sexuais por uma qualificação de atos e práticas, classificadas como masculinas (penetrar ou ser penetrador) e femininas (ser penetrado). Nas saunas, estas representações do gênero são colocadas em prática a partir de significados que feminizam e masculinizam corpos, afetividades e práticas sexuais, reproduzindo uma ordem de gênero. Nas saunas, esta ordem funciona com suas peculiaridades, mas se organiza através de uma masculinidade essencial, que tem como princípio o atuar de forma “ativa” na relação, subordinando outras masculinidades que não cumprem esta norma. Esta idéia não é nova e concordamos com R.W. Connell, quando afirma que é necessário ver a masculinidade, não apenas através da representação da masculinidade hegemônica, mas, também, ver como as *masculinidades* se superpõem em relação às categorias sexuais – gay e heterossexuais – revinculando-se à ordem heteronormativa (Connell, 1992: 737). Acreditamos que a busca de uma imagem viril é uma das maiores motivações para os turistas sexuais, no momento de escolher a sauna e o tipo de relações que se estabelecem nesses lugares.

Os “efeminados” que vão a estes lugares são tratados de maneira excludente, já que, segundo os entrevistados, evidenciam a hierarquia e as relações de gênero enunciadas, o que resulta numa evidente rejeição ao feminino em corpos de homens e gera uma busca do masculino. Neste sentido, as percepções dos entrevistados podem ser distintas, mas a procura é a mesma. Buscam um homem que “seja masculino”, como assinala Nolberto:

Em geral, há o mito de os lugares reconhecidos como de ambiente gay, as discotecas ou os que estão localizados em alguma zona específica, são frequentados por “loucas” ou “travestis”. Na *Las Termas*, rara vez vi, ou seja, há rapazes ligeiramente “óbvios”,¹⁷ vulgares, eu diria, que são rapazes que, sim, se nota sua orientação sexual, mas ali não vemos “loucas”, então existe uma linha mais interessante em relação às identidades, em relação a como podemos perceber as masculinidades. Creio que isso ajuda muitíssimo, também, porque há, então, “homens”; um homem em sua inclinação biológica é assim rude, forte, “vigoroso”, dotado de uma masculinidade muito rígida, como aquela na qual fomos criados. Isto acontece muitíssimo mais na *Las Termas* que, por exemplo, em um bar gay ou em uma discoteca.

Nas saunas estudadas encontramos diversas formas de expressão das masculinidades, e em cada um desses lugares as expectativas costumam ser diversas, e mesmo contraditórias. Retomando o conceito de espaços masculinos,¹⁸ a masculinidade está presente nos comportamentos dos homens e nos imaginários, em torno de certos espaços homosociais.¹⁹ Na pesquisa, tornou-se evidente como tais elementos sempre se encontram sujeitos à negociação, sendo a representação da masculinidade hegemônica o pólo de onde se parte para dar espaço, ou não, a outras masculinidades.

Os usuários de saunas (os turistas sexuais entre eles) adaptam continuamente seus comportamentos “masculinos” para se socializarem nesses ambientes diferentes. Para alguns, trata-se de um espaço onde se pode passar despercebido, para alcançar seus interesses sexuais e seus desejos, como menciona Redbull, homem de 25 anos, que viajava toda semana a Puebla para ver seus parentes e “pegar” nestes lugares.

No *Las Termas* o flerte é muito diferente, tenho que me comportar mais como “macho”, mais masculino, para que as pessoas que vêm de outros lugares digam: “olha, essa não é a típica ‘jota’ [‘joto’, adjetivo depreciativo que refere a um homossexual] interiorana”. Então tento aparentar outra coisa, sou ainda muito “jotita”, tento ser mais “masculino”, mais posudo. Já nos outros lugares, como o *El Ático* e o *San Jorge*, é diferente, porque aí vai muito “chacalito” [“chacal”, na gíria gay, refere-se ao homem masculino, de classe popular, provavelmente casado e de aspecto rude], que gosta muito das “passivas”. Então aí faço o meu papel de mulher, já fico mais feminino, é minha técnica de pegação. No *El Ático*, tenho a minha técnica, porque como tem muito enrustido, eles não sabem pegar. “Como eu faço, como eu faço?”, então aí uso a minha “técnica”, e começo a caçar; logo, logo você percebe quem está meio perdido.

“Oi, como você está, já veio aqui antes?” E já começo a circular e levo logo para o quarto privado.

Assim, as pessoas têm uma visão clara a respeito das expressões de gênero. Para muitos, o ser masculino e usar saunas não gays é uma forma de camuflagem para não evidenciar seus gostos homoeróticos, o que serve para ocultar estes desejos frente aos membros de seu entorno imediato, ainda quando se considerem gays, como Camelot:

Na cidade de Puebla acho que é muito importante ser discreto, manter o recato, o que é muito importante, pois quando você vai a uma sauna “bugá” [heterossexual] e você acaba encontrando todos os “bugas”, muitos são gays. Mas não qualquer tipo de gay, mas apenas aqueles que são masculinos, ou gays que são muito discretos, e você pode ter a sorte de conhecer um rapaz. E ninguém te vê, nem ninguém te critica.

Assim, o masculino, o viril, o se ver *homem* é um princípio orientador das relações sexuais e também das proibições, por exemplo, no contato corporal. No trabalho de campo observamos uma escassíssima frequência de beijos nas saunas públicas, diferentemente das saunas gay, onde os rapazes abertamente se abraçavam e davam as mãos. Os beijos, as carícias ou mesmo o toque de certas partes do corpo, como o peito ou as nádegas, seriam condutas censuradas, já que transmitiriam o perigo de feminizar um indivíduo. Segundo Camelot: “Dá confiança, desinibe, não existe nenhum problema se você ficar olhando para todos os homens que você gostar, inclusive, se você chegar a tocar um deles, ele não vai ficar com raiva ou lhe bater... sempre e quando você tocar nas partes certas e não tentar nada mais”.

É evidente que, nestes contextos, tanto a homofobia como seu correlato, ser enrustido, operam para manter o ethos masculino da sauna pública e, desse modo, conservar, ao menos em aparência, a ordem heterossexual.²⁰ Esta aparece também nas relações dentro das saunas, por meio de determinadas práticas, que feminizam as práticas de alguns homens. Muitos entrevistados consideraram que os homens *efeminados* procuram homens que cumpram o papel ativo no encontro. Mesmo que nem sempre se realize, esta hierarquia, que ordenaria a sexualidade dos homens nas saunas, apareceu constantemente nas entrevistas como um ideal, como forma de sempre salvaguardar “tua masculinidade como homem”. Há também a idéia de que os turistas sexuais vão, sobretudo, aos banhos públicos, com a esperança de poder manter oculta sua atividade, inclusive de manter seu anonimato, frente

àqueles com quem interagem dentro desses lugares. O importante é não ser identificado como homossexual, gay, ou mesmo bissexual; mesmo que esses encontros sexuais sejam com outros homens. Para turistas sexuais como Carlos, comerciante casado, é primordial:

Eu vivo em Tlaxcala, então, venho a Puebla a negócios, para ver os parentes que tenho por aqui, fazer compras e coisas assim, às vezes, fico um dia ou dois. Em Tlaxcala, para começar, se existe pegação nos banhos é porque não existem lugares gays... bem tipo estas [saunas]. Mas não fico tranquilo, porque você não sabe quando entrará algum conhecido. Ao contrário, quando venho a Puebla, tampouco vou a lugares gays. Bem, sei que existem saunas gays, mas não as conheço, sei que existem algumas no centro, mas não as conheço, porque não me interessam. Descobri a *San Jorge* por aventuras minhas, cheguei e fiz uma sauna, tomei um banho, vi que existia “movimento”. Depois conheci a *El Carmen*, e também vou bem menos. Eu sei que sou bissexual, mas ninguém mais tem por que [sabê-lo], nem minha esposa.

Grande parte dos indivíduos que pratica sexo clandestino, nas saunas de Puebla, constitui-se de homens que decidiram manter oculta essa faceta de seu desejo sexual, e que desenvolveram sua vida adulta de acordo com a ordem heterossexual. Muitos deles são casados, pais de família, que, no entanto, viram nestes lugares de encontro a possibilidade de ter acesso a uma forma de exercício da sexualidade, sem perder sua condição de homem heterossexual, em uma sociedade abertamente homofóbica.

CONCLUSÕES

Os encontros sexuais anônimos nas saunas têm uma longa história. Nos setores populares de cidades médias, foram criadas diversas formas de relacionamento sexual entre homens, em contextos que permitem manter ocultos seus interesses sexuais. A proposta deste artigo foi cartografar o fenômeno do turismo sexual entre homens.

Em nosso trabalho de investigação pudemos constatar uma importante presença de pessoas de fora da cidade, que viajam a negócios, ou para visitar familiares, e que escolhem, entre muitos contextos, um lugar onde seja possível manter relações homoeróticas. Nas saunas, esses homens têm encontros sexuais fugazes, determinados por um estereótipo de homem, e envoltos em um – suave ou denso – vapor de clandestinidade, que acentua o silêncio e o segredo de suas práticas. Muitos deles vão à cidade de Puebla para frequentar, exclusivamente, os diversos lugares de socialização e encontros sexuais. Daí, que algumas vezes, o turismo inclua itinerários que levam os turistas

a freqüentarem lugares que funcionam em diferentes horários do dia e da noite, dependendo de suas expectativas e da disponibilidade de tempo e dinheiro.

Uma das dimensões consideradas importantes na análise foi a da masculinidade nas pessoas que vão a este tipo de lugares. O assunto tem uma importância enorme, por permitir a diferenciação e exclusão de pessoas, a partir de estereótipos e representações da masculinidade hegemônica. Ou melhor, os turistas sexuais das saunas organizam sua atividade segundo uma ordem classificatória, que feminiza ou masculiniza atitudes e corpos, permitindo a eles, inclusive, jogar com seus elementos performativamente.

Finalmente, graças à localização da cidade de Puebla com relação à capital do país, e sua proximidade a diversas entidades federativas, muitos homens têm a possibilidade de fazer-lhe visitas breves, o suficiente, apenas, para um encontro sexual, em algumas das saunas citadas. Para estender o conceito de turismo sexual, achamos necessário aprofundar a análise da operação de marcadores de diferença como sexualidade, classe, idade e gênero, ao serem manipulados, em função dos deslocamentos espaços-temporais, implicados nos diferentes modos de fazer turismo. Atualmente, considera-se um turista sexual a quem, sem residir, permanece 24 horas numa cidade, e nela tem encontros sexuais. Nossos entrevistados, às vezes, relataram encontros que aconteceram em menos tempo do que 24 horas (Clift e Forrest, 2000; Opperman, 1999). Por acaso não seriam eles, também, turistas sexuais?

¹ Referimo-nos aos estudos recentes sobre turismo sexual, que classificam como “gay” o sexo praticado entre homens (Bauer y McKercher, 2003; Padilla, 2007 e o trabalho inicial de López y Carmona, 2008). Os contextos nos quais esses autores estudam o turismo sexual gay fazem que constantemente se sobreponham adjetivações ou se tenha apenas uma visão do que se considera pertencente à esfera gay. O primeiro texto, ao falar do turismo sexual, em geral, diferencia o heterossexual do gay, sem aprofundar ou discutir o que é gay. No texto de Padilla, a análise médica tem papel preponderante em seu discurso, pela utilização de categorias médicas como “homem que faz sexo com homem”. A esta última, o autor opõe a categoria “gay”, para diferenciar aos homens caribenhos envolvidos no turismo sexual, o que introduz outro deslizamento analítico, ao não se considerar a perspectiva local, que, contudo, está nitidamente presente em sua etnografia. No trabalho de López y Carmona a categoria gay é repensada e reelaborada com pouca discussão teórica, às vezes, sem discriminar o uso de homossexual ou de gay. Por isso, consideramos, a princípio, mais adequado seu enfoque de um turismo sexual “masculino-masculino” ou “entre homens”, que é enunciado, ainda que não desenvolvido.

² Da revisão da literatura surgem várias questões que se relacionam com a definição de turismo sexual. Os parâmetros incluídos não permitem uma classificação simples por extremos, mas, sim, em contínuos. Por exemplo, o intercâmbio monetário ou pagamento é apenas um lado do espectro. Do outro lado estão as formas de prostituição aberta e fechada (Cohen 1993), nas quais ocorre pouco ou nenhum intercâmbio monetário, pelo menos não no curto prazo. As intenções e o ato em si são outros dois pontos extremos de um espectro, e o ou a turista pode mudar sua posição

no espectro à medida que a viagem avança através de sua dimensão espaço-tempo. A viagem é um conceito chave na definição e aparição do turismo sexual, mas a questão de quem é a parte que viaja, procura sexo ou é provedor, ou ambos, é muito menos definida. Também, devemos levar em conta que existem “formas diferentes de turismo sexual que não poderão ser facilmente posicionadas nos contínuos identificados, podendo ocupar um extremo do espectro em um ou mais parâmetros e, ao mesmo tempo, o outro extremo, para outras características” (Opperman, 1999: 5 tradução livre dos autores).

³ Preferimos utilizar o termo homens sexo-diversos, que se refere à diversidade sexual. Isto nos permite falar de homens com diferentes sexualidades e formas de nomeá-las. Este termo abarca os homens que se reconhecem como gays e bissexuais, assim como homens que se relacionam homoeroticamente, mas que não se consideram homossexuais ou bissexuais. A diversidade sexual torna inclusiva a multiplicidade na sexualidade, não apenas a partir de uma forma de identificação ou orientação das sexualidades, mas permite também considerar práticas eróticas e sexuais não heterossexuais, mesmo que estas não sejam necessariamente enunciadas.

⁴ Em diversas cidades do país, é prática tradicional a ida de homens, individualmente ou em família, a este tipo de estabelecimentos, de forma regular, para a higiene, e o exercício da sociabilidade e da convivência entre os moradores dos bairros. Teutle (2007) menciona que esses espaços, caracterizados como de homosociabilidade, servem principalmente para o encontro entre homens, e não comprometem os indivíduos pela visibilidade de seus desejos homoeróticos ou uma identidade sexual não heterossexual. Dessa maneira, o uso convencional de tais espaços se dá em função da apropriação que os usuários fazem deles.

⁵ No México, diversos estudos fizeram referência aos “banhos turcos” e às “saunas gays”, sendo os primeiros os mais estudados, ou aqueles que conhecemos, principalmente, através de etnografias (Tylor, 1976; Carrier, 1991; Sánchez y López 1997; e Teutle, 2007), para mencionar alguns, apenas para o caso do México. Ver também Walsh (2007) e Humpreys (1971).

⁶ Esta pesquisa teve origem nas questões levantadas nos estudos desenvolvidos pelos autores, tanto em relação às masculinidades urbanas (List, 2007), quanto em relação ao homoerotismo clandestino (Teutle, 2007). Este artigo é o resultado da participação dos autores como pesquisadores do projeto Dimensión territorial del Turismo sexual masculino-masculino en México, desenvolvido entre os anos 2008-2010, sob a direção do Dr. Álvaro López, no Instituto de Geografía Económica da Universidade Nacional Autónoma de México, com financiamento do Conselho Nacional de Ciência e Tecnología.

⁷ Recenseamento de População e Habitação 2005, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

⁸ Seguindo a convenção antropológica, os nomes dos informantes foram modificados, para proteger sua intimidade, ainda que eles mesmos tenham escolhido os nomes aqui mencionados.

⁹ Do náhuatl temazcalli, “casa de vapor”, banho a vapor de origem pré-hispânica, utilizado regularmente com propósitos medicinais, e rituais de fertilidade e pós-parto.

¹⁰ O salário mínimo diário é de 59,08 pesos, que equivale a \$ 4,49 dólares norte-americanos.

¹¹ Os nomes dos estabelecimentos públicos aqui citados foram modificados para manter seu anonimato, já que, de acordo com lei municipal da cidade de Puebla, é ilegal ter encontros sexuais no interior dos mesmos.

¹² Referimo-nos às representações sociais e à comunidade imaginada dos que compartilham práticas e usos globalizados, como a bandeira do arco-íris, utilizados como símbolos de identidade da comunidade.

¹³ Ambas possuem anúncios na revista gay Homópolis, que é gratuita e de distribuição nacional.

¹⁴ Por cima ou por baixo, ativo ou passivo, estas alternativas paralelas descrevem o ato sexual como uma relação de dominação. Possuir sexualmente, como em francês baiser ou em inglês to fuck, é dominar, no sentido de submeter a seu poder, mas, também, enganar, abusar ou, como se diz, “ter” (enquanto que resistir à sedução é não se deixar enganar, não “se deixar possuir”). (Bourdieu, 2000: 33.)

¹⁵ Retomamos o conceito de cultura de gênero segundo o modo como a feminista mexicana Elsa Muñiz condensa a crítica pós-estruturalista do conceito de gênero: “Assim a busca me levou a transcender a categoria de gênero ou, em todo caso, a considerá-la como uma ferramenta de médio alcance e propor, então, a existência da cultura de gênero entendida como um conceito histórico, que em cada sociedade parte de uma divisão sexual do trabalho, originada nas diferenças biológicas dos indivíduos; que supõe maneiras de relações interpessoais, segundo as quais as pessoas - homem e mulheres - compartilham uma lógica de poder, que torna tal relação de supremacia masculina assimétrica, hierárquica e dominante, em todos os âmbitos da vida dos indivíduos; que gera e reproduz códigos de conduta baseados em elaborações simbólicas, promotoras das representações do feminino e do masculino; que, a partir destes códigos e representações, as ações das pessoas são regidas em matéria de gênero, desde sua vida sexual até sua participação política, passando por sua intervenção na vida produtiva”. (Muñiz, 2005: 319.)

¹⁶ A particularização de Connell nos parece relevante, no sentido de diversificar as masculinidades e relacioná-las. Entretanto, parece-nos inadequado adjetivar as masculinidades, a partir das preferências sexuais, ao falar de “masculinidades homossexuais”. Nesse sentido, nosso ponto de partida é a sobreposição do gênero à sexualidade, na medida em que tem a ver com o gênero, como categoria primária de poder (Scott, 2009), em relação com a constituição do indivíduo, frente às instituições e à sociedade.

¹⁷ “Óbvios” é uma forma de designar quem “dá pinta”, isto é, aqueles que são evidentemente gays, segundo os entrevistados. A expressão pertence à gíria da cidade de Puebla e se refere à obviedade de ser homossexual, principalmente, pelas atitudes femininas, que os tornam evidentes.

¹⁸ O conceito de espaços masculinos condensa a idéia de relações intragenéricas entre homens, em um espaço específico, e de apropriação de um espaço, devido a suas características ou seu uso, não apenas por homens, mas, também, por atitudes e práticas que se consideram masculinas. Exemplos são as saunas para homens, os “antros” gays e as arenas de luta livre – nas quais também as mulheres, tanto lutadoras como espectadoras, reproduzem essa masculinidade em suas práticas –, onde se reproduzem a ordem de gênero

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauer, T. y B. Mckercher (edits.) *Sex and tourism: journeys of romance, love and lust*. Nueva York, The Haworth Hospitality Press, 2003.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Carrier, Joseph, *De Os Outros: intimidad homossexual del varón mexicano*. Madrid, Talasa, 2001.
- Clift, Stephen and Forrest, Simon, “Gay men and tourism: destinations and holiday motivations” en *Tourism Management*, 20, 1999.
- Connell, R. W., “A Very Straight Gay: Masculinity, Homossexual Experience, and the Dynamics of Gender” USA, *American Sociological Review*, 57, 6 Dec, 1992.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber*. México, Siglo XXI, 2002.
- Gutmann, Matthew, *Ser homem de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México, 2000.
- Humphreys, Laud, *Tearoom Trade: impersonal sex in public places*, New York, Aldhine/Athenton, 1971.
- List, Mauricio, *Ciudad, percepción y representación del espacio*, Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas, México, UAM-I, 2001.
- , “Masculinidades urbanas. Alguns exemplos desde la ciudad de Puebla”, en Maria Ana Portal (comp.) *Espacios públicos y practicas metropolitanas, México*, UAM-I y CONACYT, 2007.
- Melé, Patricia, *Puebla, urbanización y políticas públicas* México, BUAP-UAM-Azcapotzalco, 1994.
- Muñiz, Elsa, *Cuerpo, representación y poder: México en os albores de la reconstrucción nacional*, México, UAM-A, 2002.
- Núñez, Guillermo, *Sexo entre homens. Poder y resistencia en el campo sexual*. México, Universidad de Sonora-El Colegio de Sonora, 1994.
- Opperman, Martin, “Sex tourism” en *Anal of tourism research*, vol. 26, núm. 22, Gran Bretaña, 1999.
- Padilla, Mark, *Caribbean Pleasure Industry: Tourism, Sexuality and AIDS in the Dominican Republic*, Chicago: University of Chicago Press, 2007.
- Rubin, Gayle, “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” en Vance, C. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Revolución, 1989.
- Sánchez, Alvaro y Alvaro López “Gay male places in Mexico City”, en *Queers in Space: communities/public places/sities of resistance*, Washington, Bay Press, 1997.
- Scott, Joan, *Gênero e Historia*, México, FCE-UACM, 2009.
- Tattelman, Ira “The Meaning at the Wall: Tracing the Gay Bathhouse” en Brent, Gordon. (et. al), *Queers in space: communities/Public places/Sites of resistance*, E.U.A., Bay Press, 1997.
- Teutle, Alberto, *Húmedos placeres. Espacio, género y sexualidad en varones, usuarios de dos baños públicos de vapor en la Ciudad de Puebla*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, México, BUAP, 2007.
- Walsh, Russell, 2007. *Obscenities Offstage: Melbourne’s Gay Saunas & the Limits of Representation*. Doctoral. Victoria University.
- Wittig, Monique, “El pensamiento heterossexual”, Madrid, Egales, 2005.